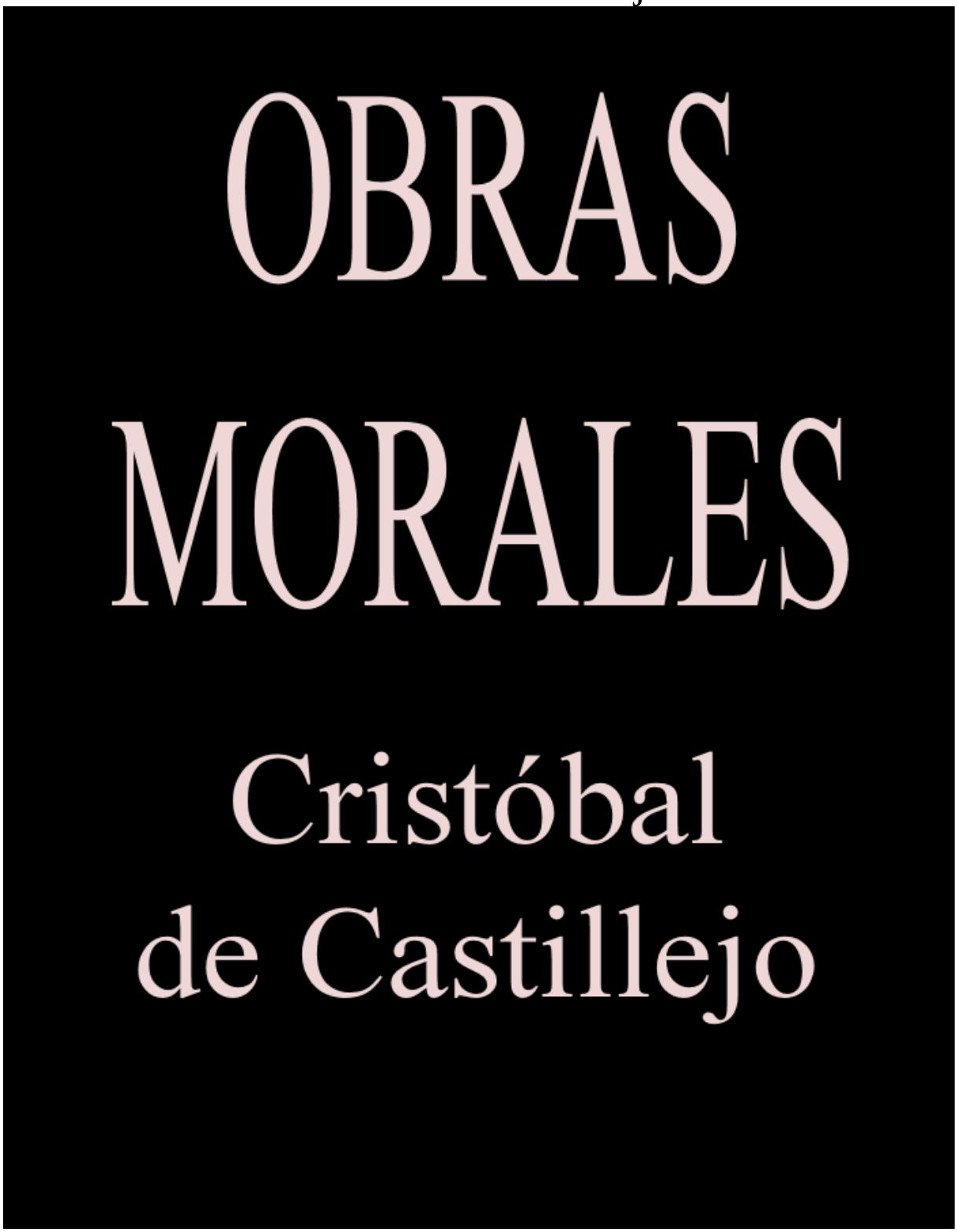
Obras morales
Cristóbal de Castillejo



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Obras morales y de devoción

Cristóbal de Castillejo

Obras morales

Mal engañado me has
mundo, ya siento tus daños,
hasme llevado treinta años,
de lo que me pesa más.
Jugaste con mi moneda
sin poner tú solo un tanto;
con pérdida me levanto,
por no perder lo que queda.
Mas con todo mi dolor,
alegre quedo al partir,
con que te podré decir:
«allá quedarás, traidor».
No tengo de qué alabarme;
mas tú quedarás corrido
de verte que me has perdido
donde pensabas gozarme.
Muy gran peligro y afrenta
es morir la libertad,
quedando la voluntad
viva, rebelde y exenta.
Vos, Virgen, de cuya cuenta
es razón que, esto se escriba,
haced que muera la viva,
porque la muerta consienta.

Contra la Fortuna en tiempo adverso

Sé ya contenta, Fortuna,
ten ya segura tu rueda;
cesa ya, pues no me queda
bien ni esperança alguna,
ni mal que venir me pueda.
De bienes me has despojado,
y de males rodeado
fuera de toda medida,
y hasme dexado la vida
porque viva lastimado.
Quieres mostrar contra mí
tan crudamente tus sañas,
y no miras que te engañas,
y que te ofendes a ti
en lo mucho que me dañas;
porque del mal que querello
así te plugo hacello
y de tal tinta pintallo,
que, aunque quieras remediallo,
ya no bastas para ello.
No me queda, en conclusión,
sino el alma que perder,
do no basta tu poder;
que de tu jurisdicción
la quiso Dios defender.
Que de dilatar mi muerte
no tengo que agradescerte,
pues la vida que dexaste,
ya sé que la desechaste,
por la mas astrosa suerte.
De cuya causa mis quexas,
en mi coraçón escritas,
no menos son infinitas
de ti por lo que me dexas,
que son por lo que me quitas.
Y si algún bien me heciste,
tan presto te arrepentiste,
que ya no lloro, cuitado,
por ver que me lo has quitado,
sino porque me lo diste.
Y así, no quedo dudoso
en esta mi desventura,
viendo el bien cuán poco dura,
que aquel es más venturoso
que nunca tuvo ventura;
que do tu felicidad,
mudada en adversidad,
se vuelve en otro color,
muy mayor es el dolor
que fue la prosperidad.
Mas, ya que así me querías
mostrar sañuda tu cara,
que llevaras te bastara
lo que tú dado me habías,

y lo demás me quedara.
Pero jugaste conmigo
a guisa de falso amigo,
prestándome al gallarín,
porque quedase a la fin
lo de ambos a dos contigo.
Honra que tuve y favor,
y crédito y confiança,
muy gran cabida y privança
acerca de mi señor,
y no pequeña sperança;
amigos, otro que sí,
y otras cosas que perdí,
por tu mano se me dio,
pero la libertad no;
que con ella me nascí.
Y que todo lo llevaras,
salvo aquello, tuyo era;
que, aunque desnudo me viera,
si ésta sola me dexaras,
en muy poco te tuviera.
Pero la libertad muerta,
así cerraste la puerta
qel remedio a mí, captivo,
que ya mientra fuere vivo
no la spero ver abierta.
Que aquel a quien bienes das
y después es mal andante,
porque nunca se levante,
tampoco puede ir atrás
como pasar adelante.
De este arte le descabeças
la libertad cuando empieças,
y lo dexas atajado,
dándole mate ahogado
entre medias de sus pieças.
¡Oh libertad deseada
de quien te tiene perdida,
hasta allí no conoscida,
y después siempre llorada.
Lástima que no se olvida;
joya no bien apresciada,
por ningún oro comprada,
y mucho menos vendida;
quien te pierde sin la vida,
la muerte gana doblada.
De estos daños de tu mano,
cuya memoria me atierra,
porque el remedio se encierra,
el menor y más liviano
me hace muy cruda guerra.
Mas hay otro que sentí
sobre cuantos van aquí:
que, por más me lastimar,

consentiste rebelar
mis amigos contra mí.
Do con Job podré llorar,
y con David cantaré,
que aquel a quien más amé,
en lugar de me ayudar,
más adversario me fue;
que si mi enemigo fuera
de quien daño me viniera,
fuera caso sufridero;
pero de quien bien espero
es cosa muy lastimera.
Así que queda sabido,
y por mi mal bien probado,
fortuna, que me has buscado
cuantos males has podido,
y de ninguno guardado;
y que por todas las vías
en que dañarme podías,
quesiste mi perdimiento,
condenando el pensamiento
a llorar noches y días.
Causa me da que te arguya
mi justa quexa rabiosa;
siendo yo tan poca cosa,
¿qué poquedad fue la tuya
mostrarte tan poderosa?
Contra castillo tan triste
mucha pólvora metiste,
y maravillado estó,
estando tan baxo yo,
cuán en lleno me cogiste.
Y tú, no bien satisfecha
con tenerme ya deshecho,
aún continúas mi despecho;
no sé de qué te aprovecha,
pues ya no soy de provecho.
Dexaste por mi enemiga,
que de contino me siga,
a mi memoria comigo,
que por doquiera que sigo,
acordando me fatiga.
Tus vanos bienes de ayer,
que hoy son causa de pesar,
no me dexan olvidar
cuán buenos son de perder
y cuán malos de ganar.
Das ansias en deseallos,
trabajos en alcançallos,
congoxas en poseellos,
mil dolores en perdellos,
y el mayor es acordallos.
¡Oh cara desvergonçada,
halaguera, lisonjera!

A aquel te muestras de fuerra
más alegre y más pagada
que más sañuda te espera.
Amiga de novedad,
tu falsa seguridad
es como la paz de Judas,
que al mejor tiempo te mudas
y cambias de voluntad.
Aquel que a favorescer
comienças y a levantar,
sábesle tan bien cegar,
que le haces entender
que no le puedes faltar.
En cuanto pone la mano,
en todo se halla ufano,
no juega de balde treta;
de mil cagadas que meta,
ninguna le sale en vano.
Hácesle de su caída,
tan seguro y descuidado,
y de ti tan confiado,
que de todo punto olvida
que puede verse burlado;
dástele tan sosegada,
que no temiendo de nada,
piensa tenerte de juro,
y cuando está más seguro,
revuelves con tu celada.
Tan sin recelo vivimos,
que aun ya después que te vemos
mudada, no lo creemos;
de los medios nos sentimos,
pero no de los estremos.
Y mirando lo de atrás,
pensamos que volverás
a lo mesmo que solías,
hasta que de día en días
te vas alexando más.
Caminas por nuestros males,
siempre en ellos te afirmando,
y los bienes desviando,
mostrando claras señales
que eres vuelta de otro bando.
Cuanto pensamos después,
todo nos sale al revés;
no jugamos buena pieça,
ni nos basta la cabeça
do nos bastaban los pies.
Do queda que tu poder
es, Fortuna, general
para bien y para mal;
mas del mal, por mal hacer,
usas como principal;
porque muchos abaxaste,

que después no levantaste,
pero de los que subiste,
a muy pocos sostuviste,
que al fin no los derribaste.
Es tan grande tu grandeza,
que a toda grandeza sobra,
y toda baxeza cobra,
y sobre naturaleza
infinitas veces obra;
porque en subir y baxar
puedes, queriendo, alcançar
donde el mesmo pensamiento,
haciendo torres de viento,
apenas pudo llegar.
Y con cuanto poder tienes,
muy pequeño le tuvieras,
si solamente pudieras
despojarnos de los bienes,
y en más no te entremetieras;
mas eres tan atrevida,
cruel y descomedida,
que, despojados los hombres,
les robas también los nombres,
viéndolos ir de vencida.
Mejor es nombre de bueno,
como Salomón lo reza,
que multitud de riqueza;
y d'este haces ajeno
al que baxas a pobreza
siendo el mesmo que solía.
¡Qu'es del hombre que tenía!
Porque suya ya no eres,
lo pierde al tiempo que quieres
deshacer la compañía.
Si buenas obras obró
no lo son galardonadas,
y muchas cosas pasadas,
que por virtudes usó,
por vicio le son contadas.
Haces, por serle cruel,
que del amigo, más fiel
resciba menos consuelo,
y que las piedras del suelo
se levanten contra él.
Sea exemplo Scipión,
después de tantas hazañas,
conquistadas las Españas
y librada su nación
de Aníbal y de sus mañas;
después de haber sojuzgado
a Cartago, a su senado,
en lugar de galardón,
acusado por ladrón,
en fin murió desterrado.

Pues su contrario Aníbal,
que por honra de su tierra,
haciendo llana la sierra,
no popando ningún mal,
sostuvo tan luenga guerra,
de sus mesmos ciudadanos
prometido a los romanos,
buscando ajeno favor,
reputado por traidor,
muerte tomó por sus manos.
Cuando echaste de Castilla
al noble rey de Aragón,
de más de la sinrazón
de abaxalle de la silla
qu'el cresció como varón,
el que por justo y humano
de católico cristiano
digno renombre ganó,
tú mudada, no faltó
quien le llamase tirano.
Y baxando desde aquí
a otros que menos fueron,
cuántos hay que rescibieron
grandes favores de ti,
que ganando se perdieron.
Que a la corta, que a la larga,
al que tu dulçor le embarga,
no se te escapa ninguno
que en su estado a cada uno
no te lo muestres amarga.
El Conde Pedro Navarro
con tu favor dó subió,
que según lo que venció
triunfar en alto carro
muchas veces meresció;
pero tu favor mudado,
preso y nunca rescatado,
dicho prevaricador,
depuesto por su señor,
ya es su nombre rematado.
Por prueba de mi intención
bastan estos alegados,
que los de ti lastimados
sin ningún número son,
de diferentes, estados;
a los cuales no asegura
razón, bondad ni cordura,
seso, ni maña ni arte;
porque alegas por tu parte:
no hay razón si no hay venturo,
Y esto bien considerado,
muy bien puede ser tenido
en tu mudable partido
el perdido por ganado,

y el ganado por perdido.
Pues no sabes ser igual,
ni guardas en special
orden de cómo ni quién;
y tu mal puede ser bien,
y tu bien puede ser mal.
Pues bien lo considerando,
¿qué mayor mal, tras ti yendo,
podemos tener, viviendo,
qu'es estar siempre esperando
o de contino temiendo?
Y con tal conoscimiento,
pienso que mi perdimiento
no fue pequeña ganancia,
por quedar en pobre estancia,
ya de ti libre y exento.
Que en el mal en que me veo
por muy crescido bien hallo
ni temello ni esperallo,
y refrénase el deseo
con miedo de descallo.
Y aunque tengo qué llorar,
tengo con qué me alegrar;
que tengo, con no tener,
seguro de no perder,
pues no tengo qué ganar.
Caso que mi desconsuelo
muchas veces me desvela,
una cosa me consuela:
que no puede venir duelo
que ya lo medio me duela.
Más mal del que rescebí
ya no lo temo de ti,
ni yo espero de ti nada;
de suerte que es acabada
tu posesión sobre mí.
Y de hoy más yo me despido,
con temor de tus mudanças,
de tus vanas speranças;
ni te quiero ni te pido,
ni temo tus asechanças.
Todo cuanto puedes dar
de placer y de pesar,
ya sé cuán presto se pasa,
y que la más larga tasa
no puede mucho durar.
En aquel bien soberano
es de poner la sperança,
que si una vez se alcança,
no se suelta de la mano
ni se teme de mudança;
do el dador de la riqueza
usa de tanta largueza
y de términos tamaños,

que delante de él mil años
son un día en ligereza.
Do tal orden se mantiene,
sin igual merescimiento,
en tener contentamiento,
qu'el que menos gloria tiene
está del todo contento;
do los servicios pasados,
trabajos, penas, cuidados,
bien parescidos acá,
sin achaque son allá
satisfechos y pagados.

Fin

Y pues hemos de morir,
que no se puede escusar,
escusado es porfiar
en de contino seguir
tras lo que se ha de acabar.
Y tú, mudable Fortuna,
si es verdad que eres alguna,
dañar puedes en el mundo;
que allá en el otro segundo
no nos serás importuna.

Consolatoria estando con mil males

Cuando las angustias mías
más se esfuerçan contra mí,
qu'es al tiempo que los días
juntan con las noches frías
la postrer parte de sí;
cuando a los que están sin pena,
sin pasión y sin cadena,
cual yo no me pienso ver,
les causa nuevo placer
la nueva noche serena;
si no a mí, que quebrantado
de las fatigas del día,
quedo con nuevo cuidado
de sufrir el mal doblado
cuando la luz se desvía;
cercado de mil dolores,
no de burlas ni de amores,
les cuales gran tiempo ha

rindieron sus armas ya
a los trabajos mayores;
  estando muy descontento,
dentro de mi coraçón
luchando con mi tormento,
y movido el pensamiento
a gran desesperación,
no sé decir si dormía
o si me lo parescía;
bien sé que lo procuraba,
y que el dolor lo estorbaba,
nescesidad lo pedía;
  acaso súbitamente,
si vale mí parescer,
vi delante mí presente
una persona excelente
en figura de mujer;
  de limpieza guarnescida,
con gravedad no fingida,
honestidad estremada,
de tocas blancas tocada
y azules ropas vestida.
  Espantéme, a la verdad,
entro mí mesmo turbado,
de ver con tal novedad
mujer de tal calidad
en tiempo tan no pensado;
y mirando más en ella,
parescióme conoscella
y habella visto sin duda,
no con tocas de viuda
sino en cofia de doncella.
  Mas, porque la dilación
no fuese más que debía,
con la tal admiración
hice disimulación
de aquella mi fantasía,
y dixe: «¿Quién es, señora,
vuesa merced, que a tal hora
me venís a visitar?
¿Quién os traxo a este lugar,
do placer ninguno mora?
  »Porque si placeres fueron
los que tales se pensaron,
de dos suertes me mintieron:
unas que nunca vinieron,
otros que ya se pasaron;
y hame quedado tristeza,
vejez, cansancio, flaqueza,
indignación y amargura,
quexa, dolor, desventura,
enfermedad y pobreza».
  Atajó mi querellar
la dueña con su prudencia:

que con gracia singular
dixo: «Dexad el pesar,
tened, hermano, paciencia,
porque yo, por relación
de vuestra tribulación,
vengo por vuestro consuelo,
enviada desde el cielo;
llámome Consolación.
»Mi comisión es poner
en vuestro mal medicina;
pero será menester
disponeros a tener
atención a mi doctrina,
y hacer que el sentimiento
dé lugar al sufrimiento
y olvide un poco su llaga
para que la razón haga
su ley sin impedimento.
»Bien sea vuestra excelencia
venida, respondí yo;
que puede con su presencia,
saber y benivolencia
sanar a quien enfermó;
mas hállome tan cobarde
para salir en alarde,
qu'estoy con mucho temor
qu'este socorro y favor
han ya llegado muy tarde
»Porque tengo ya creído
que a mi desconsolación
estando yo tan rendido,
no hay otro ningún partido
sino desesperación;
la cual me quita cuidado
de andar siempre desvelado
tras el remedio a buscarlo
y es alguno no esperarlo
do no puede ser hallado.
»Que lo que padezco yo
de males nuevos y viejos
no admite médico, no,
como gota que añudó
encima de los artejos;
porque esta mi triste vida
ha sido tan combatida
de miserias y pesares,
que por docientos lugares
no puede ser defendida.
»Caso que tal embaxada
y con tal embaxador,
es merced muy señalada,
que yo no puedo con nada
ser della merescedor;
y aunque no traiga de hecho

bien para mí, ni provecho
por la sobra de mis males,
os doy gracias inmortales,
puesto por tierra mi pecho.
»Y suplícoos, pues que así
fuistes de verme servida,
me digáis, señora, aquí
cómo venistes a mí
sin ser de mí requerida;
y qué fue la principal
causa que tan liberal
se me da vuestra nobleza
y movió vuestra grandeza,
a doleros de mi mal.
»Soy contenta, respondió,
de dar razón suficiente
de lo que antes precedió,
y agora me convidó
a la jornada presente;
y dos causas al fin fueron
las que a venir me movieron,
de diversa calidad,
fundadas en caridad,
de quien ambas procedieron.
»La primera es por razón
del cargo que Dios me ha dado,
con poder y comisión
de buscar consolación
al qu'está desconslado;
y son leyes soberanas
que a las personas cristianas
acuda con medicina
la consolación divina,
cuando faltan las humanas
»para lo cual no se miran
las voces del que adolesce,
que lamentan y sospiran
según le pungen y tiran
los dolores que padesce;
qu'el que sabe la intención
no juzga por la pasión
de aquella querella loca
los clamores de la boca
sino los del coraçón.
»Y por deuda de mi oficio,
que pide su cumplimiento,
no por privado servicio,
os hago este beneficio
sin vuestro requirimiento;
y así, viendo ser llegada
la sazón aparejada,
vengo, queriéndolo Dios,
a veros sin ser de vos
con voz expresa llamada.

«La segunda razón que
me ha dado causa de veros,
es obligación de fe,
que privadamente sé
mucho tiempo ha teneros;
desde aquella primavera
de vuestra vida primera,
cuando todo parescía
verde y lleno de alegría
cuanto acerca de vos era;
»cuando yo desde la cuna
criada con gran pujança,
era en estos mundos una
mensajera de fortuna,
y me llamaba Sperança.
Y bien se os acordará
que veinte y siete años ha,
siendo vos de veinte y tres,
y algunas veces después,
os visité por acá.
»Yo confieso que moví
vuestro nuevo pensamiento
a pensar mucho de sí,
y con mis soplos henchí
vuestra cabeza de viento;
no con falta de verdad,
con cautela o falsedad,
sino por lo que creía,
juzgando por lo que vía
de aquella oportunidad.
»Y vuestro seso cebé
de mi virtud a la clara:
alterada, os alteré,
engañada, os engañé;
pero ¿quién no se engañara
viéndoos en casas reales
a par de los principales
y en gracia de vuestro dueño?
Si ha salido todo en sueño,
engañaron las señales.
»De lo cual está sabido
ni gran daño que os alcança
por el tiempo así perdido,
cuerpo y seso consumido
tras tan incierta librança;
y de tan loca porfía,
de todo fruto vacía,
bien que fue, como se muestra,
la pérdida toda vuestra,
mas la afrenta es toda mía.
»Vos perdistes sin razón
sobre esta vana heredad,
la edad y la opinión;
de venir en posesión

yo perdí la propiedad;
pero para lo futuro
vos podéis estar seguro
de semejantes errores,
y tener ya mis favores
por mas ciertos que de juro».
  Atónito me tenía
con su hablar mesurada,
y aquello que me decía
los ojos me enternescía
con la memoria pasada;
pensando con diligencia
en la muy gran diferencia
de aquellos tiempos floridos,
y en las cuitas y gemidos
desta mi pobre presencia.
  Y con angustia le digo:
«oh, señora, y cuán aviesas
mostró sus obras comigo
el tiempo, que por testigo
quedó de vuestras promesas;
el cual sin ningún cuidado
de cumplir vuestro mandado
se echó a dormir como muerto,
y si acaso le despierto,
vuélvese del otro lado.
  »Y con su mucho tardar,
enfadéme tanto dello,
que cansado de esperar,
cuanto ya me puede dar
no lo estimo en lo que huello.
Y oxalá se contentara,
que yo privado quedara
de todas mis esperanças,
y otras nuevas malandanças
a ello no me juntara.
  »Y pues aquello faltó
tenido por verdadero,
y a vos misma os engañó,
¿qué esperança podré yo
tener de lo venidero?
Si en aquella edad florida
vuestra fe tan prometida
no tuvo seguridad,
¿vuál será la desta edad,
ya por el suelo caída?»
  Respondió con sufrimiento,
y díxome: «Hermano mío,
estad ya de hoy más atento,
y guiad el pensamiento
al lugar do yo lo guío;
y no os desaseguréis
de la prenda que tenéis
ya de mí para adelante,

por el exemplo que ante
de lo contrario ponéis.
»Que, sí mucho os prometí,
y al cabo salió fruslera,
caso que así lo creí,
no pequé sólo por mí,
sino como mensajera.
Fortuna sorda, sandía,
yo ciega de su ufanía,
ambas hembras y sin ser,
¿qué pudimos prometer,
que no mienta cada día?
»Special, que son profanas
las cosas que prometemos;
temporales y mundanas,
perescederas y vanas,
sujetas a mil estremos.
Y no sólo prometidas,
mas después de poseídas,
fortuna con su locura
a nadie las asegura,
que no puedan ser perdidas.
»Cuanto más, que sus favores,
ya que conosciesen leyes,
tienen por executores
a solos emperadores,
papas, príncipes y reyes;
los cuales, o por error,
por olvido o desamor,
como son hombres también,
no tienen respeto a quien
es de ello merescedor.
»Do viene ver mil astrosos,
indignos, ásperos, fieros,
levantados, poderosos,
y a buenos y virtuosos
hacerles mil desafueros;
y sin temor ni recelo
empinados hasta el cielo
personas no merescientes,
y a otros hombres excelentes
derrocados por el suelo.
»Porque con la ceguedad,
que es de los príncipes lonja,
oyendo poca verdad,
tienen ya la voluntad
sometida a la lisonja.
Ésta los ablanda y liga,
y la otra su enemiga,
necesidad los enfrena,
pero la virtud ajena
pocas veces los obliga.
»Y siendo también tocados
de desagradescimiento,

muchas veces los criados
son al fin remunerados
como lo sois en el viento;
porque liberalidad
y oficios de caridad
donde reina ingratitud
no se hacen por virtud,
sino por necesidad.
»Y así, mirando el Profeta
esta vanidad tan loca,
a toda gente discreta,
como con una trompeta
amonesta con su boca,
scribiendo en versos claros:
-no curéis de confiaros
de los príncipes mortales,
hijos de hombres terrenales,
porque no pueden salvaros-.
»Y yo, viendo ser así,
y las trampas y accidentes
de la vivienda de aquí,
con tiempo me recogí
por no engañar a las gentes;
y con el favor divino
eché por otro camino,
mudado mi propio ser,
por no tener que hacer
con pueblo tan serpentino
»agora, si os placerá,
volvamos a lo pasado
porque fui venida acá,
qu' en mi memoria no está,
aunque suspenso, olvidado;
y decidme, sí os agrada,
qué fue la causa fundada,
que desque Dios nos crió
en el mundo que fundó,
y nos hizo de nonada,
»no quiso ni fue contento
que ningún hombre estuviese
en paz con su pensamiento,
ni tuviese cumplimiento
de todo lo que quisiese;
sino porqu'esté dudoso,
recatado y sospechoso,
y nunca llegue a pensar
que hay en el mundo lugar
de verdadero reposo;
»ni piense jamás tener
en esta mortal morada
algún perfecto placer,
pues aun la vida ha de ser
por poco tiempo prestada;
sino que todas sus cosas

estén siempre sospechosas,
pendientes de las del cielo
y de allí spero el consuelo
cuando le son trabajosas.
»Y en este sentido van
las palabras a la clara,
que se dixeron a Adán:
-comerás de hoy más tu Pan
en la sudor de tu cara-;
mostrándonos qu'el cuidado,
a trabajos obligado,
afán, cansancio, dolencia,
son la natural herencia,
y lo demás es prestado.
»Pero Dios, con su largueza,
con que nos gobierna y sana,
usó de mayor grandeza,
conosciendo la flaqueza
de la condición humana;
y mostrando su clemencia,
quiso que aun acá en presencia
hubiese consolaciones
para aliviar las pasiones
y entretener la pasciencia.
»Porque el hombre más dichoso
y más bienaventurado,
sano, sabio, virtuoso,
bien dispuesto, generoso,
mancebo, rico, letrado,
cuando bien se mirará,
con quexa se hallará
de cosas que le fallescen,
¿qué harán los que carescen
de todo cuanto aquí va?
»Y pues por fuerça es haber
mil cosas que se deseen,
es medio y es menester
consolarlas, a mi ver,
con otras que se poseen;
y siguiendo esta razón,
si interviene discreción,
por mano de Dios regida,
imposible es que la vida
esté sin consolación.
»Con un honesto recado
de vida mansa, segura,
puede estar aconhortado
un hombre que a más estado
no le subió su ventura:
con la virtud de la sciencia
se consuela, y con prudencia,
la falta de juventud,
y la mengua de salud
con ventaja de conciencia.

»Bien que el dolor corporal,
mientras punge y atormenta
en esta vida mortal,
es de los males el mal
que más quebranta y afrenta;
mas la desesperación,
de que hecistes mención,
nunca permitáis que os vença,
porque es terrible verguença
del cristiano coraçón.
»La falta de habilidad
con bondad está pagada,
y a la generosidad
la valerosa humildad
no le queda a deber nada;
las gracias y gentileza
del cuerpo, y la fortaleza,
no son de más cuenta y peso
que las del ingenio y seso,
ni tienen tanta firmeza.
»La falta de la sperança
paciencia la recompensa,
y do riqueza no alcança,
moderación y templança
son suficiente defensa;
mayormente si miramos
en lo que desperdiciamos
y superfluo que se gasta,
y lo poco que nos basta,
y lo mucho que buscamos.
»Así que, todos los males
y faltas, por más que duelan,
con recompensas iguales
de otros beneficios tales
se aconhortan y consuelan;
y la pasada vitoria
con la presente memoria,
y la mala y triste suerte
con el fin de buena muerte,
y la muerte con la gloria».
Con ánimo placentero
estando gozando yo
deste sueño verdadero,
despertóme un caballero,
que de lado me tiró;
y halléme sin la dama
en mi solitaria cama,
harto ledo y consolado;
mas sujeto y obligado
al tormento que me llama.

Final

No faltes, esfuerço;
que males y afán
su fin se ternán.
Si vos, penas mías,
consuelo queréis,
exemplo tenéis,
en Job y Tobías.
Los míseros días
que vienen y van
su fin se ternán.

Diálogo entre memoria y olvido

OLVIDO

Dime tú, Memoria, di,
que presumes sin derecho,
¿por qué causa el mundo a ti
loa y precia más que a mí,
que le soy de más provecho?
Tú con tu importunidad
les causas guerra contina,
yo paz y tranquilidad;
éreles enfermedad,
yo salud y medicina.

MEMORIA

¡Quién eres tú, desastrado,
que hablas tan atrevido?

OLVIDO

Soy un pobre desechado,
de todo el mundo olvidado,
y así me llaman Olvido.
Soy libre de condición,
que apenas conozco dueño,
y contrario a tu opinión,
porque no tomo pasión
de nada, ni pierdo el sueño.

MEMORIA

Siendo, pues, eso verdad,
qu'eres quien dices, amigo,
¿qué locura y liviandad
es querer tú en dignidad
cotejarte aquí conmigo,
y que por una medida
pienses tú de ser medido
con mi valor en la vida,
siendo yo virtud sabida,
y tú vicio conocido?

OLVIDO

Sé tú quien tú te quisieres
que no me doy una paja,
pues con todo cuanto fueres,
en provechos y placeres
no te conozco ventaja;
no te esfuerces ni te ayudes
de fieros y fantasías;
vengamos a las saludes,
saca a plaça tus virtudes,
yo también diré las mías.

MEMORIA

No seas tan insolente,
Olvido desvergonçado;
porque Dios entre la gente
potencia más eccelente
que yo soy, no la ha criado.
Bien sé que la alma, por ser
sempiterna, es principal,
pero yo con mi saber
casi llego a parecer
también cosa celestial.

OLVIDO

Si por celestial te tienes,
Memoria, súbete al cielo
donde vas y de do vienes;
que yo no pido mis bienes
sino en este dulce suelo,
donde sin ningún cuidado
de cosas mías ni ajenas,
de presente ni pasado,
doy esento y reservado

de tus congoxas y penas.

MEMORIA

¿No sabes tú que yo soy,
entre las cosas criadas,
la qu'en toda parte estoy,
y que con mi lumbre doy
ser y vida a las pasadas?
Mediante lo cual tenemos
noticia dellas tan cierta
como de las que sabemos
y con nuestros ojos vemos
cada día ante la puerta.
Pues los puntos y primores
de tantas ciencias y artes,
de que tan graves autores
y de tan diversas partes
fueron y son inventores;
la verdad y autoridad
de todo cuanto pasó
en la vieja antigüedad,
¿quién las hace en esta edad
manifiestas, sino yo?
¿Quién hace vivir la fama
de los eccelentes hombres,
que tan lexos se derrama,
y a muchos otros inflama
en la invidia de sus nombres,
sino yo, que si durmiese,
y con virtud y fortuna
la cuenta se me perdiese,
no habría quien se moviese
a gentileza ninguna?
Pero la gloria mediante
de los exemplos famosos
que yo les pongo delante,
convida a que se levante
el alma a los virtuosos,
para estar siempre despiertos,
menospreciando el morir,
siendo seguros y ciertos
que por mí, después de muertos,
començarán a vivir.

OLVIDO

Quiçá que concedería,
por complacerte, Memoria,
y templar nuestra porfía,
que d'esa tu fantasía
llevases a la gloria,

si de los hechos pasados
acordases solamente
los dignos de ser loados,
recelentes, señalados
para exemplo de la gente;
Mas tan bien haces mención
y llevas de mano en mano,
por exemplos y razón,
de Calígula y Nerón
como de Augusto y Trajano;
tan bien cuentas del ladrón
malo como del bienquisto,
y nos das información
tan bien de la condición
de Judas como de Cristo.
No te hinches, pues, los senos
d'esos gozos y regalos,
y si por exemplos buenos
hacéis provecho, no menos
hacéis daño con los malos;
porqu'el mundo pecador,
a todo vicio inclinado,
siempre sigue lo peor;
de manera qu'es mejor
quedar comigo, callado.

MEMORIA

Calla, miserable Olvido,
hijo de la misma muerte;
no compares tu partido,
que ser tuyo o no haber sido
todo casi es una suerte;
y ven en conocimiento
de mi gracia y eccelencia;
que yo soy, de nacimiento,
hija del entendimiento,
madre de la providencia.
Mi cuidado y mi saber,
que no se duermen ni trocan,
dan aviso en proveer
todo lo qu'es menester
de las cosas que nos tocan.
Yo hago qu'el hombre entienda
con vigilancia y cuidado
en su honra y su hacienda,
y con cordura defiendo
lo con fatiga ganado.
Yo doy lumbre a los errores
que tú causas y procuras;
alumbro a los oradores,
letrados, predicadores,
que sin mí quedan a escuras.

Quito los inconvenientes,
y por medio de testigos
pongo paz entre las gentes,
y hago que estén presentes
en ausencia los amigos.

OLVIDO

Todo eso es la verdad,
y está, Memoria, muy claro.
Y sería en calidad
de no poca utilidad,
si no costase tan caro;
pero hágote sabor
qu'el que de mucho se acuerda,
jamás pudo carecer
de algún duelo o desplacer
que lo aflija y quo le muerda.
Las dulces cosas pasadas,
acordadas, dan pasión,
y las duras y pasadas,
también, no siendo olvidadas,
aprietan el coraçón;
y cuando nos apartamos
del lugar do bien quisimos,
cuanto más nos acordamos,
tanto más y más lloramos
la soledad, que sentimos.
Alegas el buen servicio
que haces los humanos,
pero d'este tal oficio
poco o ningún beneficio
se le sigue de tus manos;
que a los que vienes y vas
con avisos singulares,
y a los que visitas más,
por un placer que les das
les causas treinta pesares.
Por tu medio son mayores
cualesquier adversidades,
penas y angustias de amores,
y otros cualesquier dolores,
pérdidas y enfermedades.
Todos los males serían
menores si tú cesases,
y los que pena ternían,
el descanso que querrían
si tú no los atizases.
Enojos, enemistades,
iras, bravezas y furias,
bandos y parcialidades
y vanas prosperidades,
odios, afrentas e injurias,

quistiones, guerras, batallas,
y cosas d'este tenor,
tú entiendes en despertallas,
yo entiendo en olvidallas:
mira cuál es lo peor.
Y porqu'esta competencia
ya, Memoria, se concluya,
yo te digo, ten paciencia
que hallo gran diferencia
de mi virtud a la tuya;
porqu'es muy más eficaz
para el cuerpo y para el alma
pues durmiendo a su solaz,
los placeres tiene en paz
y los pesares en calma.
Y que al fin soy una cosa,
si no lo quieres negar,
que, allende de ser sabrosa,
muchos, por ser tan preciosa,
no la pueden alcançar;
por lo cual, si se hiciese
mercado de ti y de mí,
no dudo, dama, que hubiese
quien por onça de mí diese
más que por libra de ti.
En cualquier cosa perdida
que no puede ser cobrada,
tú renuevas la herida;
yo soy sólo en esta vida
medicina señalada.
Por tanto, Memoria amiga,
piensa qu'estás en error,
y si no te da fatiga,
que mi mote te lo diga:
«olvidar es lo mejor».

Consiliatoria de Cristóbal de Castillejo, dirigida al Rey su Señor

Sacra católica real majestad: De muchas trovas que en diversos tiempos he hecho, ninguna he presentado a vuestra majestad, por ser exercicio de poca estima y no digno de hacer cuenta dél; agora, por emendar lo pasado, me ha parescido ofrescer a vuestra majestad la presente obrecilla que aquí va, hecha después que entró el año nuevo, con el regocijo dél. Suplico a vuestra majestad la resciba con su acostumbrada gracia y benignidad, y no juzgue ni condene mi seso por hacer coplas; antes de industria le ocupo en ellas, por no acabarle de perder con el embeodo de tan larga enfermedad y ocio trabajoso. Y si vuestra majestad

mientra éste dura, quisiere emplearme en semejante exercicio, aunque sea poco a propósito de sus cuidados, mándeme dar el argumento de su intención, porque sirva de algo durante el tiempo desta prisión en que estoy, donde no puedo ser de provecho para otra cosa; y junto, con esto, me dé vuestra majestad por libre y, desculpado de la liviandad de hacer esto, entretanto que no lo estoy de la persona para ocuparme en otro oficio de más importancia en servicio de vuestra majestad, cuya muy alta y esclarescida persona, etc. De Viena, a ocho de enero de .

Mientras voy en seguimiento
desta salud fugitiva,
por desmentir mi tormento
busca el triste pensamiento
alguna cosa qu'escriba;
mas la memoria grosera
y el ingenio está ya tal
que de la pobre minera,
por falta de buen metal,
no sale sino fuslera
de la cual, cual es o fuere,
vuestra real majestad
tomará, si le pluguiere,
no lo que yo mal dixere,
mas mi buena voluntad;
y con ella le suplico
me dé favor, porque quiero
ser, por lo que aquí publico,
más pobre y no lisonjero,
que no lisonjero y rico.
Tachas de príncipes son
comunes, cual más, cual menos,
guiarse por afección
en la paga y gualardón
de los malos y los buenos,
y también no se doler
de mal ajeno de alguno
de quien puedan carescer,
ni acordarse de ninguno
no le habiendo menester.
Otras faltas hallarla,
según este mundo es,
de que decir se podría;
mas para la intención mía
bastan solas estas tres;
y d'ellas a los presentes
príncipes y a los que fueron
en el trato de las gentes
se siguen y se siguieron
muy grandes inconvenientes.
Porque ya por la primera,
qu'es el dar sin discreción
a cualquiera y como quiera,
se ofenden en gran manera

la justicia y la razón.
Allende qu'es cosa fea
ante Dios, y muy gran vicio,
que donde el hombre se emplea,
sendo igual el buen servicio,
el gualardón no lo sea
  mas los reyes, sin mirar,
a los unos cuanto quieren,
ya se lo dexan tomar,
y a otros dexan estar
hasta que de hambre mueren;
y en este tan mal partido
queda el príncipe engañado,
de ambas partes ofendido,
del rico menospreciado
y del pobre aborrescido.
  Y desta desigualdad
viene el servicio a ser duro,
hecho sin fidelidad,
por sola nescesidad
y por interese puro;
y los buenos servidores
se convierten en tiranos,
viendo que con sus señores
les han de valer las manos
más que virtud y primores.
  La cual falta de cordura
a muchos reyes pasados
causó vida mal segura,
y les puso en aventura
las honras y los estados,
según se puede probar
por exemplos evidentes,
más que podemos contar,
de príncipes excelentes
y muy dignos de notar.
  Pero baste el rey don Johan
qu'es persona conoscida,
el cual por este desmán
consumió toda su vida
en trabajos y en afán;
y don Enrique el postrero,
su hijo, que suscedió,
que por dador mal granjero
casi, casi se perdió
siendo rey sabio primero.
  Demás deso, no exenta
a ningún rey y señor
haber de dar a Dios cuenta
de su casa y de su renta
como cualquier labrador;
y de los cinco talentos
qu'el Evangelio les carga,
¿quién allá los hará exentos

de dar la cuenta tan larga
como los más avarientos?
Acá por ser descuidados
en cosa que tanto va
son del mando importunados,
y serán después juzgados
por ello mesmo acullá;
adonde como pecado
no digno de perdonar
ha de ser lo aquí mal dado,
y lo dexado de dar
igualmente examinado.
¡Oh gran bien, si se ordenase
que ningún príncipe diese,
para que dando ganase
al que se lo demandase,
sino al que lo mereciese!
Porque la liberalidad
no hecha según justicia
no es franqueza ni bondad,
sino causa de avaricia
y muestra de liviandad.
De donde se sigue y viene
el otro yerro segundo,
que es qu'el príncipe no tiene,
si acaso no le conviene,
compasión de hombre del mundo.
Ni usa de caridad
con el que se la meresce,
ni sabe qué es piedad,
y siendo humano, caresce
de la misma humanidad.
De suerte qu'el más polido
y sabio servidor fiel,
de su presencia partido,
luego se pone en olvido,
que no hay más memoria dél.
Pues ¿qué si muere el cuitado,
que no se spera ver más?
Aunque haya sido privado,
ya para siempre jamás
va del libro rematado.
Y en este caso, a mi ver,
por no perder el favor,
por ventaja tengo ser
el hombre quiçá mujer,
o truhán o caçador,
caballo, perro, halcón,
o otros tales extremos,
según fuere la afición
del príncipe que tenemos,
y según su inclinación.
Mas no por eso las gentes
deben culpar a los reyes

que en esto son negligentes,
pues con sus mismos parientes
usan de las mismas leyes;
con los cuales par a par
tienen, la memoria muerta
para nunca se acordar,
si acaso no los despierta
ocasión particular.
Y mirando estos errores
el vulgo como testigo,
dice bien que los mayores
reyes y grandes señores
no tienen deudo ni amigo,
ni apenas hombre de quien
se fíen seguramente
sin lisonja o desdén,
aunque sea su pariente,
porque a nadie quieren bien.
Mas en esto también ellos
no viven muy engañados
con quien sabe conoscellos
y en especial con aquellos
de quien van más rodeados;
que por el mesmo rasero
son medidos en Medina,
do precian más el ropero,
a fuer de la Florentina,
las botas qu'el escudero.
Por tanto, si bien queremos
considerar nuestro estado,
los que baxo lo tenemos,
en algo le hallaremos
de reyes aventajado
porque a lo menos gozamos
de los frutos de amistad
de aquellos a quien amamos,
y del amor y verdad
de los con quien lo tratamos.
Mas todo nuestro gozar
y toda nuestra ventaja,
la ceguedad de reinar
y dulçura de mandar
no la estima en una paja;
y cuando bien lo buscares,
por do quiera que quisieres,
será mucho si hallares
rey que por nuestros placeres
quiera trocar sus pesares.
De do nasce que, cercados
de mil trabajos y llenos
de sus duelos y cuidados,
los vemos tan apartados
de pensar en los ajenos;
y así se les endurece

el corazón de carnal
y el sentido se adormece
para no sentir el mal
del próximo que padece.
Y la caridad preciosa,
paciente, benigna y rica,
que suele, de piadosa,
sufrir y dar toda cosa,
como San Pablo predica,
está dellos tan ajena,
que aunque quieran esforçarse
y tener la intención buena,
no pueden apiadarse
de ajeno daño ni pena.
Scríbese de un señor,
destos que quiero decir,
que habiéndole un servidor
servido con mucho amor
un gran tiempo sin pedir,
por una merced ligera
que le pidió finalmente,
como si nunca le viera,
con turbado continente
le preguntó cuyo era.
Ved qué memoria tan fina
la de Claudio, emperador,
que habiendo por Agripina
hecho matar con rigor
a su mujer Mesalina,
asentándose otro día,
según costumbre, a comer,
sin mirar lo que decía,
preguntó por su mujer,
como otras veces solía.
Al revés de tal olvido
entra el tercero pecado,
qu'es, por contrario partido,
como atrás habéis oído,
acuerdo demasiado,
cuando por utilidad,
como hombres interesales,
por antojo o voluntad,
tienen los príncipes tales
de alguno nescesidad.
Mediante la cual se miden
con él en todo lugar,
y le buscan y le piden,
y aunque quiera que le olviden
no le quieren olvidar;
antes, a fuer de quien ama,
no le dexan hora cierta
ni en la mesa ni en la cama;
que ya luego está a su puerta
el portero que les llama.

Mas esta buena ventura
que a estos hombres aplace,
no es de juro ni segura,
pues no dura más que dura
la causa porque se hace:
que en aquel mesmo momento
qu'ésta pasa, va con ella
aquel soplillo de viento,
y se vuelve más querella
el mayor contentamiento.
Por lo cual los servidores
que saben destos ñublados,
procuran con sus primores
de tener a sus señores
contino nescesitados,
y huelgan con su pobreza
porque aquélla es su abundancia,
su baxeza, su grandeza,
su pérdida, su ganancia,
y su falta de riqueza.
Testimonio desto dio
la respuesta que dio aquel
conde a quien reprehendió
la reina doña Isabel,
que para contradecilla
de aquello que le culpaba,
con voz libre y amarilla
confesó que deseaba
veinte reyes en Castilla.
Esto es tras lo que van
estos lobos tragadores,
porque, según el refrán,
a río vuelto tendrán
ganancia los pescadores;
y a la causa el rey debría,
por huir tal embaraço,
no dar por ninguna vía
jamás a torcer el braço
sino do virtud le guía.
Gran baxeza y poquedad
es de un rey o emperador,
por propia comodidad,
abatir su autoridad
a ningún otro señor;
cuanto más a los menores.
Personas viles, soeces,
perversos y robadores,
según vemos muchas veces
hacerse cm mil traidores;
y darse grandes estados,
oficios, gracias, mercedes,
dignidades, obispados,
a hombres falsos, malvados,
más dignos de dos paredes;

y hacerse en conclusión
por la privada salud
lo que nunca por razón.
Por méritos ni virtud
vendría en execución.
Mas puede ya tanto el vicio
con éstos, que aunque del daño
tengan los reyes indicio,
les recibe por servicio,
lo que es manifiesto engaño;
y así se dexan vencer,
que aunque saben que son malos,
se les quieren someter,
y les hacen mil regalos
cuando los han menester.
Diose la muerte Catón
por no mostrar que tenía
nescesidad de perdón,
ni venir en posesión
del César, que le seguía,
y Cleopatra, mujer,
también usó de su mano
por no dexarse torcer
de César Octaviano,
ni meterse en su poder.
A la persona real
cosa paresce muy fea
no ser pon todos igual,
y mostrarse interesal
por ningún cuento que sea;
y su muy gran dignidad
le debe poner vergüença
de que en magnanimidad
otro ninguno le vença
de no tanta calidad.
Porque a veces [en] los tales,
so las ropas de labores,
se hallan viles metales,
y debaxo de sayales
ánimos de emperadores;
que la gracia y gentileza
del ánimo liberal
no consiste en la grandeza
del estado temporal,
sino en la propia proeza.
Lo cual si quieren tener
los reyes do debe estar,
debrían no anteponer
su provecho o su placer
al bien común, y guardar
que no se ofenda o condene
el nombre que Dios le dio,
y si nescesidad viene,
no mirar la suya, no,

mas la que dellos se tiene.
Y no consentir entrar,
avaricia en sus confines,
ni por su particular
interese halagar,
ni someterse a los ruines;
y huir del lisonjero,
y no gustar de su miel,
y abraçar el verdadero,
aunque no pretenda dél
ni provecho ni dinero.
Contra los tres que aquí reza
esta trova, lo que alcança,
hay cuatro de más firmeza,
justicia con fortaleza
y Prudencia con templança;
y éstas -pueden dar vitoria
al rey que las llega a sí,
dexando dulce memoria,
gozando de gracia aquí,
y acullá de eterna gloria.
Ya no sé más que decir,
más dixera si supiera;
lo dicho podrá servir
de dar causa de reír
a quien dello burlar quiera.
A lo cual echando el sello,
pongo silencio a la boca,
y si de lo que querello
a alguno algo le toca,
no dexe de ver en ello.

Coplas a la cortesía

Al sonido de la fama,
de oídas enamorado,
puse todo mi cuidado
en la busca de una dama
de valía,
que se llama Cortesía,
de todo el mundo bienquista,
pero de ninguno vista
jamás de noche ni día.
Hela buscado en España,
Francia, Italia, Esclavonía,

Flandes, Polonia y Hungría,
Inglaterra y Alemaña;
no he dexado,
finalmente, en lo poblado.
Desde el uno al otro norte,
reino, palacio ni corte
donde no la haya buscado.
Con diligencia sagaz
he dado vuelta a la tierra
entre la gente de guerra
y entre la gente de paz.
Un correo
soy hecho en este deseo
por la tierra y por el mar;
oígola en cada lugar,
mas en ninguno la veo.
Buscóla por los caminos,
por las calles y cantones,
en las casas y mesones,
entre amigos y vecinos
y parientes,
por las plaças, por las puentes,
en las iglesias y altares,
y por todos los lugares
donde hay concurso de gentes.
Las mesas también busqué,
do suele ser convidada,
y tampoco hallé nada
a que pueda darse fe,
ni pensallo.
Búscola a pie y a caballo,
preguntando acá y allá;
todos dicen «aquí está»,
mas, en fin, yo no la hallo.
Fuime a Roma, en conclusión,
por estar allí la silla;
remitiéronme a Castilla,
do tiene su habitación
natural;
hice allí muy principal
pesquisa desta doncella,
y no pude saber della
más de la voz general.
Viendo pues que no hallaba
por ajena relación
ninguna cierta razón
de quien tanto deseaba
conoscer,
tomé nuevo parescer,
de dar voces en el viento,
en demanda y seguimiento
desta tan linda mujer.
Y dixe: «¿Dó os habéis ido,
cortesía, a retirar,

que os oye el hombre chillar,
y no os hallamos el nido?
No se cree,
y pienso, según se lee
(perdonad si en ello peco),
que vos sois la voz del eco,
que se oye y no se vee.
»Sí es así y no se puede
ver vuestra cara hermosa,
respondedme alguna cosa
con que mi coraçón quede
en sosiego».
Respondióme una voz luego,
que me dixo: «amigo mío,
pues decís tal desvarío,
por cierto venís muy ciego.
»Ciego de vuestros antojos,
pues preguntáis y no veis
lo que contino tenéis
delante de vuestros ojos.
Igualar
os podéis y comparar
al que yendo cabalgando
en la mula, no mirando,
diz que la andaba a buscar.
»Semejante bobería
gran vergüença es, hermano,
que siendo vos cortesano,
no sepáis qué es cortesía,
pues do estáis
y por doquiera que vais
os es fuerça siempre verme,
y dexar de conoscerme
no es posible aunque queráis.
»Vos me habéis visto mil veces
entre reyes y señores
y papas y emperadores,
y perlados y jueces
palacianos,
soldados y ciudadanos,
hidalgos y caballeros,
bien que por serme groseros
no me curo de villanos.
»Siempre me tenéis presente
por testigo y por exemplo,
en la calle y en el templo,
y en palacio especialmente.
Paniaguada
soy de muchos, y criada,
y vos me habéis conoscido
en mil partes do he servido,
y dentro en vuestra posada.
»Suelo ser familiar
de personas principales;

y acerca de cardenales
tengo infinito lugar.
Mis primores
a nuncios y embaxadores
hacen siempre compañía,
y la santa clerecía
se huelga con mis amores.
»Soy amorosa y afable,
dulce, blanda, halagüeña;
alegre, mansa, risueña,
apacible y amigable.
Las entradas
con esto tengo ganadas
aun en casas de tiranos;
muchas veces beso manos
que querría ver cortadas.
»Encubriendo la malicia,
uso de benivolencia,
de requiebro y reverencia,
de regalo y de caricia
y humildad.
Por ganar la voluntad
ajena, fuerço la mía,
muestro gesto de alegría,
y Dios sabe la verdad.
»Saludo por cumplimiento
al que encuentro acá y allá,
y acompaño al que se va,
por dexar su pensamiento
sin querella.
Soy una simple doncella
al parescer, y muy llana;
ríome de buena gana,
y algunas veces sin ella.
»Uso mucho de alabança
en mis palabras compuestas,
y siempre van mis respuestas
llenas de buena criança
y de amor.
A todos presto favor,
y procuro de agradar,
hacer honra y contentar
al pequeño y al mayor.
»Bien que hago diferencia
de las personas y estados;
que a los ricos y privados
trato con más apariencia
de afeción;
y según la condición
del estado de las gentes
tengo bocas diferentes,
con que doy satisfación.
»Soy natural de Medina,
criada en Valladolid,

he platicado en Madrid
y en Toledo a la contina,
de pasada.
  Tengo tratos en Granada
y en toda la Andalucía,
mas fuime por mejoría
a Roma a ser coronada.
  »De morada permanente
no tengo cierto lugar,
porque me conviene estar
en todos continamente;
mas diría
que resido todavía
más en la corte romana
y por ser tan cortesana
soy llamada Cortesía.

Reprehensión
  »Sea mucho enhorabuena
(Dixe yo), señora dama;
Pero quien tal nombre os llama
Sería digno de pena
Por errado;
Y según lo confesado
Por vuestra boca, señora,
Yo quedo burlado agora,
Y vengo descaminado.
  »Mi congoxa de buscaros
muy peor está que estaba.
Porque mientra no os hallaba,
speraba de hallaros;
mas hallada,
y hallando no ser nada
lo que de vos esperé,
sé que no conseguiré
el fin desta mi jornada.
  »No sois vos la que quería,
engañado estaba yo;
por el nombre se engañó
mi simpleza y fantasía.
Mal recado
hallo de lo deseado
con tanto fervor y gana;
yo venía acá por lana,
y volveré trasquilado.
  »Por las señas que me dais
de vos misma, no sois vos
lo que busco, o vos sois dos,
que dos figuras tomáis
cautelosas;
porque todas esas cosas
con que pensáis alabaros,
efetos tienen muy claros

de pesadas y enojosas.
»Las cuales a mí no son
cosa nueva ni ascondida,
pues he pasado la vida
entre su conversación
importuna;
y de todas, una a una,
si su nombre les ponéis,
con el vuestro hallaréis
no conformarse ninguna.
»Pues siendo el efeto, manco,
cosa de risa es el nombre,
como cuando suele el hombre
llamar al negro Juan Blanco.
Y pensad
que así el vuestro a la verdad,
por cierta etimología,
con más razón se podría
llamar importunidad,
»embaraço, pesadumbre,
estorbo, burla, graveza,
necedad y gran simpleza,
especie de servidumbre
y de enhado;
molestia, loco cuidado,
obligación enojosa
y lisonja trabajosa,
trabajo bien escusado.
»Yo pensé que cortesía
era una cosa real,
cortés, prudente, leal,
y sabrosa en demasía,
y excelente:
pero viendo claramente
que vos con vuestros errores
a todas dais sinsabores,
hallo que el nombre nos miente.
»No niego que alguna vez,
cuando vais bien corregida,
no merezcáis ser tenida
en mucho valor y prez
por tal don;
mas suele vuestra razón
perderse porque trompieça
descubriendo la cabeça
y cubriendo el coraçón.
»Porque por la mayor parte
son vuestras mercaderías
trampas y lisonjerías,
pon necesidad o arte
fabricadas,
las más de ellas aforradas
de simplezas o de engaño;
de do resulta más daño

que de quedarse calladas.
»Mas ya que engaño ninguno
en vuestro trato no haya,
no hay seguro que no caya
en pecado de importuno
y pesado;
porque no siendo templado
a saber tener templança,
sobra de buena criança
le hace ser mal criado.
»Deseando ser cumplida,
no tenéis en ello tiento,
y en lugar de cumplimiento,
soléis ser descomedida
y sobrada;
si me topáis de pasada,
queréis sin nescesidad
y contra mi voluntad
ir conmigo a mi posada.
»Voy por mi calle seguro,
salísme vos al atajo
a darme nuevo trabajo
cuando menos lo procuro
ni lo digo;
en parte me sois testigo
do no son menester dos;
y yo por cumplir con vos
dejo de cumplir comigo.
»Visitáis a quien no os llama,
y aun a quien con vos le pesa;
dais molestias en la mesa,
y aun a veces en la cama;
no hay lugar
donde dexándoos entrar,
si començáis a argüir,
no huelguen veros salir,
o a lo menos acabar.
»Llegáis en nombre de paz,
y sois della estorbadora,
y entre algunos a deshora
muy gran derrama, solaz
y placer.
Donde tengo en qué entender
allí vais a embaraçarme,
a molerme y molestarme,
que no me puedo valer.
»Cuando solo estar deseo
me matáis con compañía,
y cuando yo la querría
no os hallo, dama, ni os veo;
cuando os quiero
por algún caso ligero
jamás os puedo hallar,
y venísme a importunar

cuando menos os deseo.
»Vuestras obras bien miradas
locuras son a mi ver,
que se fundan en hacer
cerimonias escusadas.
¿Qué más vano
uso y estilo profano
que, sin haber para qué,
me hagáis estar en pie
con el bonete en la mano,
y que muriendo de frío,
cuando he menester pellejas
desabrigue mis orejas
por cumplir un desvarío
inventado
por algún desvariado,
cuando primero se usó,
o qu'el tiempo lo mostró,
que es también desvariado?
»Mas, ya que sois curiosa
de cerimonias loquillas,
fuera bien constituillas
en otra suerte de cosa
sin despecho:
poner la mano en el pecho
o hacer otra señal,
do no nos viniese mal
pues no nos viene provecho.
»Pecáis en que vanamente
el tiempo hacéis perder
en hablar y responder,
y sembráis entre la gente
liviandades.
Quitáisnos las libertades
con vuestros pesados modos,
y manan de vos a todos
cien mil incomodidades.
»Buscad quien os aconseje,
porque os vais mucho de boca,
y sobre tocar de loca,
tocáis también en hereje
y pagana;
adoráis cada mañana
al hombre, que es criatura,
y no os curáis por ventura
de Dios en una semana.
«A todos hacéis favores,
como mujer del partido,
por lo cual habéis venido
en manos de robadores,
por tal vía,
que cuando su robería
ya vienen a ejecutar,
al que van a saltear

dicen: -Haced cortesía-,
»del mismo modo se mide
también lo de las mujeres,
que lo que toca a placeres
por vuestro nombre se pide
y platica;
y pidiendo el que suplica
cortesía a la señora,
se entiende luego a la hora
lo que aquello significa.
«Sois doblada y mentirosa
sobre vana y lisonjera,
sobre enhadosa, grosera,
sobre nescia, maliciosa
burladora;
y así, el título, señora,
que ya las gentes os dan,
es traeros por refrán
de falsa y engañadora.
»Sois de casta de raposa
en la disimulación,
madre de la adulación,
natural de la Ventosa
y Llerena;
edificio sobre arena,
engaño bien manifiesto,
y por eso dice el texto:
-cortesía, Juan de Mena-.
»Sois, locura en que pecamos,
amasada con falsía;
por donde al que tras vos guía
falso cortés le llamamos,
cual él es;
dos haces con un envés
mostráis, y así no sois nada;
y si sois, seréis llamada
cortesía descortés.
»Habéis sido la inventora
de títulos escusados,
superfluos, demasiados,
que crecen más cada hora,
noveleros,
tan altos, bravos y fieros,
que no bastan los lenguajes
a hablar tantos linajes
de vocablos lisonjeros.
»Entonces Roma reinaba
en tiempo de su senado
cuando al cónsul más honrado
tú solamente llamaba;
mas después
que vos metistes los pies
en vuestros títulos vanos,
fuistes cáncer de romanos,

y todo dio de través.
»En el grado positivo
era costumbre hablar;
ya no podemos usar
sino del superlativo
con cualquiera.
Estáis ya tan altanera
en el hablar y escribir,
que la forma del decir
va mil leguas de lo qu'era.
»Con vuestra nueva hablilla
habéis de todo tirado
el estilo, y desterrado
Ya la virtud de Castilla
Sin honor;
Por afrenta y disfavor
Ya se tiene y se rescibe
Si uno a otro acaso escribe
muy virtuoso señor.
»Por engrandeceres vos
ensancháis fueros y leyes;
a los grandes hacéis reyes,
y a los reyes llamáis dios.
Sois dolencia
que cuando estáis en presencia
de quien engañar queréis,
todos, los miembros metéis
en negocio y en pendencia.
»La cabeça se menea,
inclinando la sus manos,
los ojos hacen caricias
y la boca lisonjea;
ocupadas
van en risa las quixadas,
las manos en el bonete,
los pies en el repiquete
de reverencia sobradas.
»Toda tenéis usurpada
la tierra con tiranía,
y mi consejo sería
que fuésedes desterrada,
y que os vais
a los montes, que buscáis;
Hiperbóreos y Rifeos,
con vuestros locos deseos,
y nunca jamás volváis».

Diálogo

Interlocutores: Adulación y Verdad

Epístola prohemial

Noble s[eñor] sobrino:

Poca necesidad terniades que os presentase yo en particular ninguno de mis escritos, pues de mancomún comigo, ellos y lo demás es todo vuestro. Cuanto más, que de las pocas y malas trovas que en diversos tiempos y por diversas ocasiones, a instancias he hecho, como sabéis, las de veras no las habéis menester, pues por parte del oficio de secretario, y también de vuestra cosecha, tenéis hartas de contino. Las de burlas, por su poca autoridad, no conviene ser a alguno presentadas. Y las de amores y vanidades, que ya pasaron, vos, por vuestra virtud y templança, las habéis, aun en la mocedad, desterrado de vuestro pecho. Mas todavía, en testimonio del amor y respecto que natural y debidamente os tengo, y también, en parte, para disculpa y abono de mi ausencia y ociosidad al presente, he acordado de enviaros y ofresceros la trova que aquí va, que es un breve diálogo entre la Adulación y la Verdad, cual yo, con mi poca gracia y suficiencia, estos días vacaptivos del servicio de la corte, he sabido hacer, y por ser materia participante de ambas cosas se, desculparán, en parte, las veras con las burlas, tomando a vos por juez de su contienda, como a persona que así por natural prudencia y buen ingenio, como por la experiencia que ya tenéis de ambas cosas, sabréis conoscer y juzgar en qué yerra o acierta cada una de las partes, con tal que si por la mía os paresciere haber falta, como creo, la sentenciéis y castiguéis de vuestras puertas adentro, sin dexarla salir a plaça a rescebir afrenta, pues os habrá de alcançar della la misma parte que a mí, siendo ambos una cosa. Y así os la encomiendo como vuestra. De Viana a XV de hebrero de .

ADULACIÓN DICE:

Si la lança no me miente,
en estas mis romerías,
yo haré que en pocos días
se mejore y acresciente
mi partido.
Muy bien tengo conoscido
este mundo y sus enveses,
y sé que a mis entremeses
está todo sometido
y subjeto;
yo alcanço bien el secreto
de los príncipes y reyes,
y entre sus fueros y leyes
también pongo y entremeto
yo las mías,
mis blandas filosofías
cubiertas con humildad,
a cualquiera voluntad
hallan senderos y vías
para entrar;
a ganarla y levantar

el corazón más seguro,
y hacerle, de muy duro,
muy blando para gozar
de mi miel;
yo sé tocar en el fiel
del sentido más exento,
  y darle contentamiento
cuando bien se imprime en él
mi dulçura;
ya sé que de su natura
cualquier hombre es ambicioso
de alabança y deseoso
de regalo y de blandura
y obediencia;
ya sé que tengo licencia
  donde quiera de hablar
al sabor del paladar
cuando me hallo en presencia
de cualquiera;
yo alcanço bien la manera
de procurarme favor,
benivolencia y amor
con mi dulce y placentera
relación,
  y con disimulación
dar a entender a quien toca
que lo que dice mi boca
procede del corazón;
con lo cual
hallo siempre en general,
no solamente las puertas,
mas las entrañas abiertas
del más rico y principal
  por do voy;
y tan agradable soy,
que todo el mundo me quiere,
se huelga conmigo y muere
por estar a do yo estoy,
y me ama,
admite y, allega y llama,
oye y escucha de grado,
y da lugar a su lado
  en su casa y en su cama
y en su mesa,
y me abraça y aun me besa,
pareciéndole hermosa,
porque nunca digo cosa
de las que a ninguno pesa;
guardo y sigo
en cuanto respondo y digo,
sin cubrirlo con silencio,
  lo que nos mandó Terencio
del obsequio del amigo,
al cual pago

con caricia y con halago,
porque, según se refiere,
cual palabra te dixere,
un tal coraçón te hago;
sin tener
otro fin ni parescer
  sino que vayan guiadas,
compuestas y fabricadas
a agradar y complacer
mis canciones;
y así, con dulces razones,
sin saber contradecir,
sé mejor persuadir
que cincuenta Cicerones
lo que quiero,
  y por estilo ligero,
do quiera qu'es menester,
dar a todos a entender
lo falso por verdadero;
de do mana
que todos tienen por sana
la voluntad que publico,
y a los que la comunico
me miran de buena gana.
  Mas aunque
ya sepan como yo sé
ser lo que digo compuesto,
huelgan dello, aunque en el gesto
den muestras de no dar fe
a mi sciencia,
la cual tiene esta excelencia,
que sabe y puede forçar
a que se dexe engañar
  quien gusta de mi elocuencia
amorosa;
mas hay también otra cosa:
que no sólo con hablar,
pero a tiempos con callar,
me sé mostrar oficiosa;
cuando veo
que con el que lisonjeo
es bien ir temporizando,
  salgo tras él, y callando
otorgo con su deseo
y lo apruebo.
Si él se mueve yo me muevo,
y párome si se para,
mírole siempre a la cara
para saber lo que debo
de hacer.
Lo que le veo querer
  es la ley por do, me guío:
si él se ríe yo me río,
y muestro mucho placer

sin tenello;
lo dicho, sin entendello,
hago que lo entiendo y creo.
Y con alegre meneo
me regocijo con ello
dulcemente;
   y así, por el consiguiente,
si le veo triste y mustio,
yo me entristezco y angustio
como quien rescibe y siente
gran tormento
de su descontentamiento.
Dice, digo; niega, niego;
quiere, quiero; ruega, ruego,
y en todo con él consiento,
   muy pagada,
y del todo descuidada
de disputar ni argüir,
sino de sólo seguir
lo que le place y agrada,
malo o bueno.
Desta suerte tengo lleno
el mundo con mis amores,
y papas y emperadores
   me dan lugar en su seno
con razón,
porque sigo la opinión
del filósofo Epicuro,
y de Zenón no me curo
ni del áspero Catón
su secuaz;
huelgo de vivir en paz
y no tener competencia,
   ni de estar en diferencia
por rebelde y pertinaz,
como aquella
loca y áspera doncella
desgraciada que allí viene,
con quien todo el mundo tiene
guerra y pesar y querella.

(Entra la VERDAD **y dice:)**

[VERDAD]

   En santo lugar nacida,
y en virtudes la primera,
segura voy por do quiera
al menos de ser vencida.
Maltratada puedo ser

y metida al parescer
en prisión,
pero no mi coraçón,
que no se puede prender.
Do presa no pocas veces
soy de los bravos tiranos;
de inorantes y livianos,
malos y falsos jueces,
desdichada y perseguida;
de algunos aborrescida
por lo menos;
solamente de los buenos
abraçada y conoscida.
David canta que salí
de la tierra en este suelo,
y que miro desd'el cielo
la justicia sobre mí;
de donde se da a entender
que se debe anteponer
la justicia
a todo el bien y codicia
que en el mundo puede haber.
Yo, siguiendo este partido
y mandamiento divino,
procedo por el camino
enseñado y cometido;
no siempre por el más llano
ni por el más a la mano
del provecho,
sino por el más derecho
y a justicia más cercano.
Levante la mar sus olas,
la tierra sus bravos vientos,
muévanse los elementos
contra mis fuerças a solas;
amanace disfavor
de cualquier rey o señor
poderoso,
esté todo peligroso
y cubierto de temor;
no haya sperança de bien,
merced, galardón ni pago
de caricia ni halago,
sino desprescio y desdén;
desespere el esperar,
tróquese por el pesar
el placer,
aventúrese a perder
lo que se puede ganar;
húndase el cielo si quiera,
que yo no curo de nada,
porqu'estoy determinada
de no torcer mi carrera
ni dexar abiertamente

de decir lo que consiente
la razón,
sin temer persecución
ni hallar inconviniente.
No pretendo ni demando
intereses ni favores,
ni a los grandes ni menores
voy por ellos granjeando,
porque mi fin principal
es sentir de bien y mal
lo que debo,
para lo cual no me muevo
por ganancia temporal.
Yo conozco mi valor,
aunque de humilde lo callo;
lo bueno y lo malo hallo,
mas uso de lo mejor;
por premio ni gualardón
doy mi braço a la pasión
a torcer;
tengo nombre de mujer
y los hechos de varón.
Soy como el oro enterrado
so la tierra, como muerto,
que al fin siendo descubierto,
se halla limpio, apurado;
como la perla presciada
entre el cieno sepultada
y perdida,
que sale clara y pulida
cuando viene a ser alada.
Tal es la virtud real
de mi natura divina,
que al fin se muestra más fina
en su prescioso metal;
y aunque a tiempos esté oscura,
con doblada hermosura
resplandesce
cuando después aparesce
en su perfecta figura.
Bien que como en esta vida
es muy varia toda cosa,
aunque a unos soy sabrosa,
a otros soy desabrida;
unos se huelgan comigo
y me toman por abrigo
cabe sí;
otros no curan de mí
ni me quieren por testigo.
Mil hay que quieren que huya
lejos de su compañía,
no por culpa o falta mía,
sino por malicia suya.
Como enfermo que apetece

y pide lo que le empece
y es vedado,
y su estómago dañado
lo que le sana aborrece;
así mi sana doctrina
los apetitos embarga,
y a las veces es amarga
como toda medicina;
mas a la fin el doliente,
pasado aquel accidente
que le ataja,
reconosce la ventaja
de mi virtud excelente.
La cual tiene tanta fuerça
do quiera que acuesta y mira,
que destuerçe la mentira
por mucho que ella se tuerça;
porque lo que ésta gobierna
no puede ser cosa eterna
ni secreta;
sola soy yo la perfeta,
inmortal y sempiterna.
Por prueba de la cual cosa,
como el rey Darío quisiese
saber cuál de todas fuese
la más fuerte y poderosa,
sus grandes sabios juntó.
Y juntos, les preguntó
cuatro cosas,
las más fuertes y forçosas
que entre las otras halló.
La primera dellas fue
el vino con sus efetos,
que a los nescios y discretos
fuerça y torna de su fe;
la segunda, tras la cual
fue la potencia real
soberana,
a quien toda fuerça humana
se humilla por principal.
En el término tercero
fue propuesta la mujer,
cuyo calor y poder
trae el hombre al retortero;
la cuarta luego fui yo,
que a quien bien me conosció
le paresce
que todo al cabo peresce
lo que a mí no se arrimó.
Juntos pues a disputar
sobre las cuatro opiniones,
hubo puntos y razones
excelentes que notar;
mas al fin Zorobel,

varón fuerte, sabio y fiel,
yo por guía,
respondió por parte mía
y el campo quedó por él.
Entrar puedo pues en lid
contra la contraria gente,
y así mi nombre es frecuente
en los psalmos de David;
y los que los leerán
con justicia me verán
en concordia
y paz y misericordia,
que siempre cabe mí están.
De donde, por el contrario,
la mentira y el engaño
tienen, temiendo su daño,
mi nombre por adversario;
sin mí, doquiera que estoy,
no hay bien, porque yo lo soy
esencial,
y voy segura del mal
por donque quiera que voy.

ADULACIÓN

A mí se viene derecha
esta loca maliciosa;
quiero dármele sabrosa
por desmentir la sospecha
de su pecho.
Por camino muy estrecho
va contino y por nivel,
mas haré del ladrón fiel,
como otras veces he hecho;
y no en vano
ganar quiero por la mano,
hablándole yo primero,
pues no me cuesta dinero,
antes con ello lo gano
donde está.
¿A qué vienes por acá?
Di, hermosa virgen Verdad.

VERDAD

Vengo a ver qué haces tú,
peligrosa mujer.

ADULACIÓN

¿Peligrosa?

VERDAD

Peligrosa y muy dañosa,
serpiente disimulada,
por defuera muy pintada,
y de dentro ponçoñosa.
Falsa, infiel,
publicadora de miel,
vendedora de venino;
donde pregonas buen vino,
vendes vinagre con hiel.

ADULACIÓN

Tal o cual,
ninguno me quiere mal,
sino tú, que sin razón
tomas, conmigo quistión
y te muestras criminal,
impaciente;
persona tan excellente
como tú no es bien ser brava
contra mí, que soy tu esclava,
y te he de ser obediente.

VERDAD

Buenas son,
si tal fuese el coraçón,
tus palabras coloradas,
y no fuesen desviadas
tan lejos de tu intención
consciencia.

ADULACIÓN

Tú, señora, ten paciencia,
pues mis palabras y modos
sabes que son para todos
señal de benivolencia.
Y aun diría
que por ley de cortesía
debo ser cortés y blanda,
por una regla que manda
saludar con alegría,
ser afable,
dulce, mansa y amigable,
mostrando gracioso gesto,
y que en todo el mundo es

natural y razonable
y alabado.

VERDAD

Yo no lo llamo pecado
ni culpo la gentileza
cuando va con la limpieza
que conviene, y no aforrado
de falsía.

ADULACIÓN

La culpa d'eso no es mía,
sino, de la mesma gente,
que se huelga estrañamente
con la tal hipocresía
y humildad;
yo, viendo su voluntad
a mis caricias tan presta,
huyo de lo que amonesta
tu grave severidad
enconada,
que por ser tan limitada
con todos en esta vida,
eres siempre aborrescida
de quien yo soy adorada.

VERDAD

Quien te adora
está claro que te ignora,
y come tu rejalgar,
o que se dexa engañar
de tu lengua encantadora
alquilada.
Pero, dime, si te agrada
eso con que al mundo aplaces,
si como dices lo haces
de cortés y bien criada,
liberal,
y con gentil natural
tales dulçuras platicas,
¿por qué no las comunicas
a todos en general
igualmente?
¿Por qué vas tan diferente
en tus tratos importunos
muy solícita con unos,
con otros muy negligente,
deseal,

inconstante, parcial,
hoy aquí, mañana allí?
¿Por qué no miras, a mí,
que con todos soy igual
en amor?
Con todos guardo un tenor
de vivir por una ley;
tanto me doy por el rey
como por el labrador.

ADULACIÓN

Muy gran yerro
es, y digno de destierro,
estrechar nuestra licencia,
y no hacer diferencia
entre la plata y el hierro;
y tratar
a cualquiera en su lugar
con caricias diferentes,
y a los grandes y potentes
con honra particular
y gran celo,
pues sabemos que en el cielo
se guardan diversos grados
de méritos y de estados,
cuanto más acá en el suelo,
do conviene
al que de suyo no tiene
arrimarse al que es más rico,
y valerse por su pico
porque de hambre no pene,
y hacer,
por el fin de más valer,
cerimonias y regalos
a los buenos y a los malos
cuando los han menester;
de los cuales,
como sean principales
en linaje, estado y renta,
se debe hacer gran cuenta,
y observallos como tales.

VERDAD

Yo no siento,
en contrario d'ese cuento,
ni digo que los mayores
se priven de sus honores
y debido acatamiento,
pues es dada
de Dios y muy encargada

la honra y autoridad
de la superioridad,
y debe ser acatada;
pero, di:
ya que lo haces así,
y los sirves y acompañas,
¿por qué los burlas y engañas,
no les diciendo de mí
la mitad,
pagando con falsedad
el bien que de ellos procuras,
y dexándolos ascuras
por negarles la verdad,
y servir
de solamente mentir?

ADULACIÓN

¿Cómo quieres que la diga,
que les es muy enemiga,
y no la quieren oír
ni escuchar?
Y debríaste de acordar,
por no andar comigo en puntas,
que nos hemos visto juntas
ante reyes a la par,
y bien sabes,
aunque más me desalabes,
que mientras mi voz les dura
ninguno de ti se cura,
y en ninguna parte cabes,
de malquista;
y has visto que con mi vista
cantan gloria y alleluya,
y en asomando la tuya,
el más sabio se contrista
y enmudece.
El placer desaparece,
y se convierte en enojo;
hacia mí se vuelve el ojo,
y se alegra y favorece,
con mis cuentos.
Bien has visto cuán atentos
están a cuanto les digo;
cómo me abraçan consigo,
y quedan de mí contentos
con amores,
ora hable en sus loores
o cosas de su provecho;
luego verás por su pecho
correr diversos sabores
de alegría,
oyendo mi melodía

con voluntad muy despierta,
y se están la boca abierta,
mirándome a mí a la mía,
muy pagados;
mas llegando tus enhados,
luego el gesto se les troca;
y en abriendo tú la boca,
quedan mustios, añúblados,
sin placer.
De mí se dexan querer
mostrando rostro risueño;
a ti te ponen el ceño,
que apenas te pueden ver
ni mirar.
Habrásme de perdonar
si me desmando a quien eres,
porque veo que me quieres
hacer hoy con tu hablar
demasía;
y también me da osadía
ver pobre a quien te platica;
que si fueses franca y rica,
quiçá no me atrevería.

VERDAD

¿Aun comigo,
que con razón te persigo,
como si quien soy no fuese.
pretendes el interese,
que tengo por enemigo
natural?
Como tu fin principal,
con cuanto te has alabado,
vaya siempre endereçado
a provecho interesal
importuno,
andando con cada uno
de falso, por engañarle.
O al menos por enlabiarle,
sin confesar a ninguno
sus pecados;
antes les son alabados
de ti por embellecellos;
congraciándote con ellos
los traes embaucados
y vendidos,
trastrocados los sentidos:
por no conoscerte a ti
se desconoscen a sí,
dexándolos adormidos
tu brebaje;
eres del mismo linaje

de Morfeo, señor del sueño,
que representa a su dueño
en muy diverso visaje
sus visiones.
Los dineros que a montones
se tocan con mano abierta,
cuando el soñador despierta
se le vuelven en carbones;
y así, en sueños
con tus dichos halagüeños
das a muchos a entender
que es bien deberse tener
por grandes siendo pequeños;
y de astrosos,
se sueñan ser valerosos,
y de nescios, ignorantes,
sabios y muy elegantes;
de crueles, piadosos,
y de viles,
generosos y gentiles;
y de torpes, negligentes,
oficiosos y prudentes,
y de Tersites, Aquiles;
principales
se sueñan los comunales,
y de malos y viciosos,
se piensan ser virtuosos,
y de escasos, liberales
aprobados;
de cobardes, esforçados,
muy honrados, de muy ruines;
lebreles, siendo mastines,
de tus dichos confiados
y dolientes.
Andas de gentes en gente,
como pública mujer,
para venderte y vender.
Los que te son obedientes
y te creen
oyente, mas no te veen
ni conoscen a la clara,
porque te afeitas la cara
para que más te deseen
con su daño.
La falsa color del paño
les encubre tu malicia,
y faltando la noticia,
cresce muy más el engaño
de creerte.
No los dexas conoscerte
con tus astucias malditas.
Porque jamás no te quitas
la máscara, para verte
descubierta.

Defuera paresce cierta
tu figura que convida;
pero dentro está escondida
la ponçoña tras la puerta,
y en tu seno,
que de avispas anda lleno,
en vez de dulce panar,
se halla al fin rejalgar,
y por miel venden veneno
tus colmenas.
Tus canciones; de amor llenas,
en desamor las acabas;
al que con la boca alabas,
con el alma le condenas
y sentencias.
En solas las apariencias
consiste tu devoción.
Y así tus ardides son
risicas y reverencias
escusadas,
requiebros y bonetadas,
por mostrarte muy cortés,
besando manos y pies
que querrías ver cortadas
muy de veras.
Con tus formas lisonjeras
turbas el entendimiento,
los pensamientos alteras,
que se van
tras ti, y en lugar de pan,
comen paja en tu pesebre;
vendes el gato por liebre
a los que orejas te dan
de tal son,
que de tu conversación
mana al mundo ceguedad;
eres dél enfermedad
y de reyes perdición;
de los cuales
y de los muy principales
muchos por tu causa han sido
los que daño han rescebido
en sus estados reales
y en su vida.
También has sido homicida
de algunos emperadores
y príncipes y señores,
por ser dellos admitida
tu razón.
De su muy gran perfeción
derribaste al padre Adán;
tú robaste a Roboán,
hijo del Rey Salomón:
de una vez,

lo más del estado y prez
que su padre le dexó,
por tu consejo perdió
de doce partes las diez.
Tú mataste
a Alexandre y le burlaste
cuando en Persia le dixiste
que era dios, y le vendiste
cuando por dios le adoraste;
y así a Nero,
gentil príncipe primero,
antes que te conosciese,
tú le hecistes que fuese
después lobo carnicero.
A cristianos
con tus reportes livianos
también has hecho la guerra;
muchos están so la tierra
que murieron a tus manos
sin abrigo.
Por tomarte por testigo.
Y creer tus embaraços
quedó sin armas y braços
y se perdió el rey Rodrigo
y otros ciento
que por abreviar no cuento;
y en fin todos o los más
príncipes, donde tú estás
reciben gran detrimento
y vaivenes
en vidas y honras y bienes,
con tus trampas y finezas,
falsedades y vilezas,
con que vas y con que vienes
a tentallos,
movellos y halagallos,
sirviendo muy diligente
de pelillo solamente,
no más de por engañallos
por mil vías,
usando chocarrerías,
y abatiéndote a mil cosas
muy torpes y vergonçosas,
que tienes por granjerías,
y sufriendo
algunas veces queriendo,
vituperios y baldones,
bofetadas, repelones
y otras injurias riendo
muy contenta;
no teniendo por afrenta
humillarte a poquedades,
baxezas y suciedades,
y fealdades cincuenta

cada día.
Dime, ¿cómo te sabía
entre tus lisonjerías
la saliva que comías,
que Dionisio escupía
gran tirano;
y cuando a Galba, romano,
le mandabas que hiciese
otro tanto, y que dixese
hallarse con ello sano,
y mezclado
con miel y confecionada
la saliva de Agripina,
decía ser medicina
excelente y delicada?
Siempre empleas
en obras torpes y feas
tu cuidado, y las procuras.
Del que en secreto murmuras,
delante le lisonjeas
y engrandeces;
por su servicio te ofreces
con la boca a mil trabajos,
y al que roes las çancajos
levantas y favoreces
y le allegas;
a los que burlas y niega,
y detrás dellos blasfemas,
haces delante çalemas
y les suplicas y ruegas,
por mostrar
al que quieres adular
o por ventura vender,
que deseas su placer
y le tienes singular
afición;
y eres de la condición
de las que a sus namorados
desean ver despojados
del dinero y discreción.

ADULACIÓN

Muy esquiva
te muestras y muy altiva
con quien culpa no te tiene,
y estás brava, de do viene
estar tan executiva
contra mí;
y principalmente aquí
tú, «ora me condenas
que hallo en bolsas ajenas
lo que te niegan a ti

justamente,
porque eres tan impaciente,
tan amarga y enojosa,
que no te metes en cosa
do no se enhade la gente
de mirarte.
Yo apenas me llego a parte
donde no quepa y acierte,
ni tú do huelguen de verte,
y menos de acariciarte;
ni sé puerta
que para mi no esté abierta;
mas a ti y a tus antojos
os dan con ella en los ojos
por verte tan rostrituerta,
desabrida;
en fin, soy reprehendida
de ti con harto despecho
porque busco mi provecho
do tú quedas excluida,
y granjeo
lo que me pide el deseo;
y no te canses en eso,
porque yo te lo confieso
ser así, y en ello empleo
yo mis días
y tú con tus braverías,
si un poco las olvidases
y una vez desto gustases,
las manos te comerías
tras la fiesta;
pero por mostrarte honesta.
Con todos tienes baraja,
y si piensas ser vantaja,
no me hagas otra que ésta:
que la gloria
yo te la dexo notoria
de guardar tu autoridad,
con que de la utilidad
me lleve yo la vitoria;
cuanto más,
que la honra, en que tú estás
tan constante y tan fundada,
de muchos me es a mí dada
que a ti te dexan detrás.
Y he ganado
con mi seso y mi cuidado,
no solamente riquezas,
mas honores y grandezas,
a que tú nunca has llegado
con mil partes;
y con mis agudos artes,
que tú tanto vituperas,
escalo yo las barreras

y rompo los baluartes
de tus fuertes,
y por más que desconciertes
mis ardides y conciertos,
hallo los pasos abiertos
y entradas de muchas suertes
por do quiera;
pues me llamas lisonjera,
quiero serlo en mi favor,
y pues siento mi valor,
bien es ser yo pregonera
de mi sciencia.
Poder tanto mi prudencia,
Valer tanto mi razón,
me confirma la opinión
que tengo de mi excelencia,
que floresce
por el mundo, y siempre cresce
con fruto de mil maneras;
lo cual, aunque tú no quieras,
es claro que no caresce
de misterios.
Yo gobierno los imperios,
y a tiempo los hago míos
los reinos y señoríos,
iglesias y monesterios,
y ciudades.
Muevo las comunidades
y en las repúblicas ando,
y tengo voto y aun mando
entre sus parcialidades.
No hay estado
ni lugar tan encerrado,
donde hombres puedan entrar
que a mi virtud singular
le pueda ser reservado,
ni linaje
de personas ni lenguaje
tan estraño y vizcaíno,
a quien sea peregrino
mi reporte y mi mensaje.
mis primores
a reyes y emperadores,
papas, obispos, prelados,
y en fin a todos estados
inclinan a sus favores
naturales;
mas aunque son generales
mis grandes prerrogativas,
andan más listas y vivas
en los palacios reales,
do me es dada
propia natural morada,
como la trucha en el agua,

y do está la forja y fragua
de mi oficio colocada
principal.
No me interpretes a mal
tampoco, ni me baldones,
porque mis gracias y dones
comunico en general
a quien puedo.
Al que tú matas de miedo
yo lo esfuerço y lo aseguro,
hago claro de lo oscuro;
y del triste alegre y ledo,
y gozoso;
del frío hago donoso,
del ignorante letrado,
y del feo y maltratado
muy bien dispuesto y hermoso,
y polido;
al viejo y al consumido,
y a la vieja mucho más,
los hago volver atrás,
remoçando en su sentido
sus intentos.
Levanto los pensamientos
y pongo orgullo a los hombres,
para que prescien sus nombres,
y vivan de sí contentos
sin cuidado.
Si esto llamas tú pecado,
yo lo tengo por virtud,
porque en falta de salud,
el consuelo es aprobado,
y es sentencia
loada que en la dolencia
sola la imaginación
engendra consolación,
obrando con su apariencia
mejoría;
y así, yo por esta vía
cumplo con todas edades,
y hago sus voluntades
muy conformes a la mía,
y de fieros
leones, torno corderos,
y todas suertes de gentes
me son al fin obedientes,
excepto los mesoneros,
con los cuales
ya sé tú cuán pocos vales
con tus asperezas duras,
mas ni yo con mis blanduras
los hallo más liberales.
Finalmente,
dices que soy diligente

con las gentes poderosas,
y me las humillo a cosas
que la bondad no consiente:
algo hay dello,
yo lo confieso y querello,
porque a veces va sin gana;
mas la condición humana
me fuerça para hacello,
porque trato
con pueblo bravo e ingrato,
prelados, príncipes, reyes,
con quien, guardando mis leyes,
es menester gran recato
y razones,
halagos, inclinaciones
humildes para ganallos,
atraellos y amansallos
como a tigres y leones
no domados,
y pueden ser comparados
a cualquier bravo animal
cuando de su natural
no son acaso inclinados
a bondad.
Su locura y su maldad
es menester, alaballa,
o al menos disimulalla,
y seguir su voluntad
tal cual fuere
y traer quien los siguiere
en palmas siempre su yerro,
y la mano por el cerro
al que contentar quisiere.
Por aquí
van los más de cuantos vi,
bien que hay otros diferentes.
De pasados y presentes,
que hacen cuenta de ti
y te miran.
Mas al fin por mí sospiran
los más dellos sin cesar,
y a mí vienen a parar
cuando de ti se retiran.
Es verdad
que aunque mi sagacidad
les tira de los cabellos,
puede más que yo con ellos
la gentil nescesidad
valedera,
que en poder es la primera,
con cualquier rey y señor;
yo la segunda en favor,
y tú apenas la tercera.

VERDAD

Si no gano
con ese pueblo mundano
lo que tú, ni soy mirada,
yo quedo mejor pagada,
pues me pago de mi mano
y no espero
que el rey ni el caballero
me paguen como les place,
que pocas veces se hace
con respeto verdadero.
Siempre va
lo más de lo que se da
por los reyes y señores
más por vía de favores
que do la virtud está;
y enriquescen
a muchos que no merescen
parescer entre las gentes,
y a otros bien merescientes
dexan y desfavorescen;
y aún más digo,
lo cual probaré contigo,
que creyendo a lisonjeros,
a veces dan sus dineros
a quien les es enemigo.
Y tú aquí
no te ensalces por ahí
ni glorifiques por eso,
porque yo te lo confieso,
y sé muy bien ser ansí
según quieres;
mas no por ello te alteres
ni vistas de presunción,
pues ni por esa ocasión
dexas tú de ser quien eres,
amenguada,
como mosca que asentada
en una mesa real,
no pierde su natural
de sucia desventurada.
Ni aunque crezcas
en honras te ensoberbezcas,
pues te viene la ventura
más por ajena locura
que porque tú la merezcas,
siendo tal;
ni hagas mucho caudal
tampoco de ver tendida
tu privança y tu cabida
por el mundo en general.
No se dora

con esto ni se mejora
tu ruindad, antes se ofende;
porque cuanto más se estiende,
tanto más es pecadora.
Tú te engañas
si piensas en lo que dañas
honrarte de tus cautelas,
que tiendes como las telas
que fabrican las arañas.
Asquerosas,
cuyas artes cautelosas
hinchen de sus sucias redes
los campos y las paredes
y toda suerte de cosas
no guardada.
No hay parte tan apartada,
hoja, ramo ni rincón,
do no tomen posesión
y quieran tener posada,
por prender
en seguro a su placer
los animales cuitados
que hallan descaminados,
como tú sueles hacer,
de engañosa,
doblada, falsa, raposa,
deslabada, novelera,
en público chocarrera
y en secreto maliciosa.
¿Qué sentías,
me di, cuando, porque vías
que los otros se reían,
sin oír lo que decían,
tú de lexos te reías?
¡Charlatana,
qué haces de la truhana
delante del que escarnesces,
y de aquello que aborresces
muestras tener mucha gana
sin razón!
Peor es tu condición
que robar por los caminos;
por oprobio los latinos
te llaman adulación,
cosa fea;
y de la misma librea
asentación, blandimento,
expalpacio y otros ciento
vocablos desta ralea,
vergonçosos.
Los españoles honrosos
otro más propio buscaron,
y lisonja te llamaron,
como hombres más curiosos,

y hicieron
pintarte según sintieron,
convenir a tal vasija,
y en figura d'estornija
con dos puntas te pusieron
ahusadas,
desd'el medio derribadas
y agudas, dando a sentir
que pueden ambas herir
como lanças amoladas
a quien cree
lo que en tu libro se lee,
y que eres, cuando más places,
falsa cara con dos haces,
que una a otra no se vee,
sin través,
cuyo medio entre ambas es
ancho, con que significan
tu maldad, a quien se aplican
por la parte de los pies
para mal.
Eres, en fin, terrenal,
y toda sabes al suelo;
yo, como salí del cielo,
gusto, de lo celestial.

ADULACIÓN

Tú, si quieres,
gusta de lo que quisieres;
súbete siquiera allá,
déxame a mí andar acá
gozando de mis placeres
terrenales;
que con esas cosas tales,
y por seguir tus extremos,
sueles andar, como vemos,
poblando los espitales
de perdidos
que tus quebrados partidos
siguen acá, como locos;
y aunque dellos hay bien pocos,
esos que hay andan vendidos
en la tierra,
do tienen contina guerra
activa y pasiblemente
con toda suerte de gente,
que las orejas les cierra
con razón,
porque a todos dan pasión
con sus importunidades;
y no puede haber verdades
do no intervenga quistión,

mucha o poca.
No puedes abrir la boca
sin ser causa de contienda
con que alguno al fin se ofenda
o a ti te tengan por loca
sin sentido.
Continuamente has metido
este mundo en disensiones
con mil leyes y opiniones
que por ti tienen ruido
y pendencias.
Todas las artes y sciencias
que a ciegas tras ti se van.
A tu causa siempre están
en terribles diferencias
por hallarte;
y tú, por no declararte,
les causas guerra importuna,
paresciendo a cada una
que te tienen de su parte.
Engañados
anduvieron y burlados
en pos de tu seguimiento,
haciendo torres de viento,
los filósofos pasados,
preguntando
por ti y en sueños hablando,
y tú, con tus fantasías,
siempre te les escondías,
porque yéndote buscando
se acabasen
y ajenos de ti quedasen,
como al cabo lo hicieron;
y así todos se perdieron
antes que a ti te hallasen,
y hallada,
después de muy deseada,
Cristo, que al fin te mostró,
muerte por ti padesció,
al cabo de la jornada;
y después
a Pedro, Paulo y Andrés,
y otros tales cuya fuiste
mira qué pago les diste
por armarse de tu arnés
y creerte;
mira las formas de muerte
de los mártires sin cuento
que por tu conoscimiento
les cupieron en tu suerte
lo que dan
tus favores a quien van,
bien lo dixo aquellos días
la sierra de Jeremías

y la espada de San Juan,
que aguzaste
contra ambos, y los mataste
abraçándose contigo;
pues a Sócrates, tu amigo,
ya sabes cuál le paraste
por oírte.
Ya podría aquí decirte
de otros más que han perescido
por sostener tu partido,
obedecerte y seguirte
con constancia.
Si esto, pues, es la sustancia
que me alegas de tu paga,
muy buen provecho te haga;
no, te arriendo la ganancia
del loor.
Tómate todo el honor
que se gana con morir;
que yo más quiero vivir
y gozar a mi sabor
desta vida,
donde ando favorescida,
harta, abundosa, contenta;
tú vives pobre, hambrienta,
desechada y abatida;
y perdona,
que quien como tú baldona
a otro, cualquier que fuere,
no se ha de quexar si oyere
las faltas de su persona,
a que has dado
causa, habiéndome afrontado,
y con tus hipocresías
nuevas etimologías
contra mi nombre buscado,
harto dignas
de reírse por malignas,
y en parte también por necias,
pues de loca me desprecias
y de mi letra examinas
la razón,
cuya significación,
si la más digna no fuera,
no estaría en cabecera
de nuestra pronunciación
y alfabeto;
por donde, cualquier discreto,
sólo en ver mi precedencia,
verá la gran diferencia
y lo poco que al respeto
de mi vales,
y que no hay por qué te iguales
comigo, que soy primera,

y tú última y postrera
de todas cinco vocales.
Demás que,
por partirte de la B,
con dos cuernos te pintaron,
y por ruin te aposentaron
al cabo del A B C,
sin bondad.
Tú, por darte autoridad,
mudaste, como arrogante,
la vocal en consonante,
y llamástete Verdad
mentirosa,
tan oscura y tan dudosa
y tan mala de entender,
que con los más sueles ser
engañada o engañosa;
hoy ligera,
mañana grave y severa
con quien no te lo merece;
en lo que bien te parece
muchas veces sales fuera
de compás.
Con todo el mundo te vas,
y con nadie te declaras;
de suerte que las dos caras
que me achacas, tú las has,
y el que cree
mejor verte, no te vee,
con dudas que contravienen;
todos piensan que te tienen,
y ninguno te posee
con muralla;
eres guerra con batalla,
rebusca sobre vendimia,
y la ciencia del alquimia,
que nadie jamás la halla,
de perdida;
nueva de lexos oída,
cuerpo fantástico vano,
nombre compuesto profano,
ave jamás conoscida
ni hallada;
fama de cosa encantada,
nunca vista en su figura,
y si vista, grave y dura
y a todo el mundo pesada.

VERDAD

De las tales,
perversas y desleales,
como tú, falsa mujer,

mal puedo yo vista ser
con esos ojos carnales
sin sosiego.
Mal puede juzgar el ciego
la gracia de los colores,
ni el hielo sentir qu'el fuego
le caliente;
no sufre constantemente
al flaco mirar humano
el resplandor soberano
del rayo del sol fulgente;
bien así,
los que se llegan a ti,
cebados de tu malicia,
carescen de la noticia
y vista cierta de mí;
y sin guía,
noche se les hace el día,
y el sol tinieblas escuras,
por culpa de sus locuras,
pero no por falta mía;
que soy llana
mansa, amigable y humana,
humilde, dulce, leal,
y clara como el cristal
a quien me mira de gana.

ADULACIÓN

Yo, Verdad,
no te quito tu bondad,
si la tienes o lo eres;
pero déxame, si quieres,
gozar de mi libertad
sin pasión:
que más quiero ser Gnatón
y andarme tras mis ganancias,
que todas las elegancias
y virtudes de Platón
ni de Ceno.

VERDAD

¡Oh, cómo tienes muy lleno
el seso y el coraçón
de vileza y ambición,
y toda sabes al cieno
de avaricia!
llena estás de la nequicia
deste siglo temporal.
Sin tener del celestial
un tantico de codicia

ni cuidado.

ADULACIÓN

Téngolo por escusado,
Porque acá me sé valer,
Y tomar todo placer
Que puede ser deseado.
Lo de allá
En su tiempo se verná,
Como toda cosa viene;
Que quien bolsa y lengua tiene,
Dicen que a Roma va.
Y aun te aviso
Que quien bienes acá quiso,
Para el cielo se avantaja,
Porque son parte y alhaja
De ganar el paraíso
Sin ruido,
Y aun, según habrás oído
En esta sentencia mesma,
La cárcel y la cuaresma
Y el infierno dolorido,
Y otras males,
Y también los hospitales,
Fueron hechos por dos fines,
Para pobres y ruines
Y servidores leales;
Y do quiera
La pobreza es gran manquera,
Por lo cual el alemán
En su proverbio o refrán
La suele llamar ramera.

VERDAD

Reprobada
es esa razón malvada
por la sagrada doctrina,
que a la gente peregrina
y pobre nescesitada
deste suelo
les da y dice por consuelo:
«bienaventurados son
los pobres de coraçón,
porque dellos es el cielo».

ADULACIÓN

Gran verdad.
es eso, y gran piedad

que Dios en el pobre emplea;
mas yo no sé quien lo sea
de spíritu y voluntad;
y tú, hermana,
pues lo quieres ser de gana,
busca el galardón allí,
y no lo speres aquí
entre la gente mundana,
do no tienes
sino ceños y desdenes,
desgrados y desamor,
caresciendo, de favor
y toda suerte de bienes
y placeres;
lo cual si saber quisieres
por experiencia algún día,
yo te haré compañía
y seguiré por do fueres.
No riñamos
más sobre ello, antes nos vamos
mano a mano a pasear
por el mundo y a probar
esto que aquí litigamos
por demás;
que en breve tiempo verás,
si en paciencia lo recibes,
cuán burlada andas y vives
por donde quiera que vas.

VERDAD

Soy contenta,
aunque se me sigue afrenta,
de hacer la tal jornada,
por dejar averiguada
con tus mentiras la cuenta.

ADULACIÓN

Caminemos
sus, pues, luego averigüemos
lo que toca a esta materia;
todo el mundo, es una feria
para mí, donde podemos
bien proballo.
Si en Asia quieres tentallo,
mancilla tengo de ti,
porque me sirven a mí
los de a pie y los de a caballo
en montón;
todos siguen mi opinión,
y allí tengo mis tesoros,

porque los turcos y moros
son desta mi profesión
halaguera.
Y África, su compañera
con la mesma ley se doma,
después que la de Mahoma
sucedió por heredera,
en la cual
yo soy parte principal,
y aquellas inclinaciones,
humildades y oraciones,
son desta mi ley real
buena pieza;
todo aquello se endereça
a mí mesma y a mí toca,
donde abriendo tú la boca,
te derriban la cabeça.

VERDAD

Calla ya,
dexa estar lo de acullá,
que otra vez lo trataremos,
y de Europa platiquemos,
pues nos hallamos acá
al presente,
y entremos primeramente
por España de rondón,
do soberbia y presunción
reina más que en otra gente;
y pasemos
a Francia, donde veremos
la mentira triunfante,
y a Italia, pueblo inconstante,
y a Hungría, do hallaremos
la maldad
de toda infidelidad,
crueldad y tiranía,
y a Grecia, que ser solía
cuando tuvo autoridad,
palabrera,
y a Moscovia la grosera,
y a Polonia y a Rusia,
donde la glotonería
tiene puesta la bandera;
y volvamos
sobre el Norte, y descendamos
a Alemaña populosa,
pero ingrata y codiciosa
sobre cuantas hoy hallamos;
y baxemos
a Flandes, donde veremos
la miseria y la avaricia;

a Inglaterra y su malicia
tras esto visitaremos
de pasada.

ADULACIÓN

Bien me place la jornada
por esas provincias bellas;
mas poner la lengua en ellas,
como pones, no me agrada.
Ni consiente
la razón debidamente
que tú por tu gravedad,
so color de ser verdad,
te piques de maldiciente
general;
y siendo perjudicial
contra todos de tal arte,
no debes maravillarte
que todos te quieran mal.
Pero vamos
más adelante, y veamos
en qué corte o qué lugar
debemos primero entrar,
que la experiencia hagamos;
porque veas
que aun en las pobres aldeas
te hago mucha vantaja,
y cese nuestra baraja,
por más soberbia que seas.

VERDAD

Donde quiera
es mi virtud valedera,
llegando a ser conoscida,
y tú, después de entendida,
quedarás por chocarrera
desleal;
mas por término final,
do más noticias se toma,
vámonos derecho a Roma,
qu'es la patria universal.

ADULACIÓN

No pudiera,
aunque yo te lo pidiera
con toda fidelidad,
nombrarse otra ciudad
que más a mi gusto fuera;

que aunque en todas,
do, tú te pierdes y enlodas,
yo acresciento mi caudal;
pero en ésa en especial
hago mis fiestas y bodas
principales
con papas y cardenales,
legados y embaxadores,
negociantes y señores,
y gentes interesales
de gran cuento
y mucho merecimiento,
que allí acuden y allí van,
y me hacen donde están
gran favor y acogimiento.
Pero andemos,
porque con tiempo lleguemos,
y de camino hablando,
iremos algo contando
con que el cansancio pasemos.
¡Cuán perdido
va quien sigue tu partido!
Y es ya cosa muy notoria,
según un cuento o historia,
que por dicha habrás oído
como yo:
una nao que partió
a buscar sus deventuras,
dando en unas pellas duras,
cabe un puerto se perdió
peregrino;
y de aquel pueblo mezquino,
que allí quedaron sin luz,
diz que sólo un andaluz
se salvó y un vizcaíno,
que nadaron
hasta que a tierra llegaron;
y como solos se viesen,
sin saber dónde estuviesen,
a caminar començaron
por la tierra,
andando de sierra en sierra,
con trabajo y desatino,
sin saber si su camino
fuese de paz o de guerra,
ni do andaban,
o qué gentes habitaban
en provincia tan estraña,
ni ver casa ni cabaña
en todo cuanto miraban;
y así, andando,
discurriendo y rodeando,
sobre un valle al fin llegaron,
do gran multitud hallaron

de monazos retozando
por un prado,
y en medio dellos sentado.
Como persona real,
un monazo desigual
muy compuesto y mesurado;
y llegados
los dos pobretos cuitados,
fueron vistos y sentidos,
y de los monos asidos,
delante del rey llevados
mano a mano;
el cual, muy ledo y ufano
con la presa semejante,
habló con gentil semblante,
como príncipe loçano
de corona;
y sin mirar que era mona,
preguntó con loçanía
qué cosa les parescía
de su gente y su persona
singular;
a lo cual sin dilatar
el andaluz avisado
respondió disimulado,
según el tiempo y lugar
convenía,
diciendo que nunca había
visto corte más pomposa
ni persona más hermosa
ni tan bella compañía,
ni creyera
que en el mundo todo hubiera
tan perfecta criatura
ni que la sabia natura
tal cosa hacer supiera.
Muy pagado
el mono desvergonçado,
levantóse, y hizo el buz
al buen gentil andaluz,
y sentóle a su costado
por vecino;
y volviendo al vizcaíno,
con el gozo que tomó,
lo mismo le preguntó,
pensando que el mesmo vino
vendería.
El vizcaíno que vía
la fiesta del compañero,
como simple verdadero,
entre sí mesmo decía:
«bien está;
si a quien miente así le va
con esta bestia enemiga,

con quien la verdad le diga
mucho mejor lo hará».
Volviendo
la cara al mono, riendo
le dixo: «monazo amigo,
perdóname si te digo
la verdad de lo que entiendo,
y ésta sea,
que eres la cosa más fea,
y más sucia, otro que sí,
de cuantas yo jamás vi
ni se hallan en Guinea,
monstruosas,
con tus nalgas asquerosas
y tus vergüenças defuera,
qu'es una visión más fiera
que todas las espantosas
Ab aeterno;
animal de mal gobierno,
mono viejo por vocablo,
por delante eres diablo
y por detrás el infierno
bruto y feo».
Luego aquel pueblo guineo,
esto oyendo, asieron dél,
y con ánimo cruel
le mordieron a deseo
bravamente;
de suerte qu'el inocente
vizcaíno desdichado
quedó allí despedaçado
por mostrarse tu pariente.

VERDAD

Cual tú eres,
y lo que buscas y quieres
con tus baxos pensamientos,
tales al fin son los cuentos
que por exemplo refieres
fabuloso,
al cual, por ser enojoso,
no hay respuesta que te dar,
sino dexarlo pasar
por reporte mentiroso
novelero;
mas, que fuese verdadero
y pudiese ser así,
mejor me paresce a mí
el muerto qu'el chocarrero
que a ti mira;
porque do virtud inspira,
muy mayor felicidad

es morir por la verdad
que vivir por la mentira.

ADULACIÓN

¡Bueno vas!
Siempre en tus trece te estás
locamente apasionada,
de que al fin de la jornada
poco fruto sacarás,
pues do imos,
pocos oímos ni vimos
que sobre ti paren mientes;
yo tengo cien mil parientes,
tíos, hermanos y primos
naturales;
muy pocos de los mortales
me salen de parentesco,
porque yo los busco y crezco
con mis artes liberales
y valor,
y el linaje me da honor;
que al tiempo tengo por padre
y a la fortuna por madre,
y por marido al favor.
Y tenemos
una hija, que queremos
más que a la lumbre del día,
que se llama Cortesía,
hermosa en todos estremos
de doncella;
tú te precias de muy bella
y de virgen en cabello,
y no voy en contra dello;
pero no es lo menos ella.
Pues, cuitada,
¿Qué harás, desventurada,
aquí en Roma, do no tienes
otra ventaja ni bienes,
excepto no ser casada,
como yo?
Pero guárdate, que no
te desmandes a argüir,
ni puedas después decir
que ninguno te avisó
del pecado;
que ya casi hemos llegado
nuestro poco a poco a Roma,
y se nos muestra y asoma
encima de su collado;
y de hoy más
echa por donde verás
que es bien que nos apartemos,

con que después nos tornemos
a juntar cuando querrás
por aquí,
adonde dirá de sí
cada una lo que ha sido;
tú de cómo te habrá ido,
yo de lo que toca a mí.

VERDAD

Mucho puede la maldad.
En esta vida mezquina
lo más del mundo se inclina
a la propia voluntad.
Esta lisonja traidora,
vil esclava, enlabiadora
de las gentes,
con engaños evidentes
se quiere hacer señora.
Lastimera cosa es ver
lo que puede la malicia,
la desvergüença y codicia
desta maldita mujer.
Es un cebo general,
que entre la gente carnal
se platica,
cuyo dulçor do se aplica
no se conoce su mal.
A muchos hace gran daño
su afeitada razón bella,
porque debaxo de aquella
se dice estar el engaño.
Es yerba de buen sabor
cuanto al gusto exterior;
mas comida
la ponçoña allí escondida,
después engendra dolor.
De lo cual su culpa está
bien conoscida y probada,
pero tiénela doblada
el que la causa le da.
Los reyes y los señores
son deste mal causadores,
que olvidados
de mí, son mal inclinados
a falsos aduladores.
Con lo cual dan ocasión
a que esta loca engreída
se me muestre así atrevida
con sobrada presunción;
porque los humanos bríos,
siguiendo sus desvaríos,
más estiman

la locura en que se arriman
que no los consejos míos
los cuales dentro del fiel
y sincero coraçón
dulces y sabrosos son
más que panales de miel;
mas do llega y solicita
esta lisonja maldita
es veneno,
con qu'el gusto de lo bueno
o se menoscaba o quita.
Bien que desto no me quiero
quexar por lo que a mí va,
pues el mesmo Dios acá
pasó por este rasero;
que en este mundo venido,
del cual no fue conoscido,
se quexaba
que en la verdad que hablaba
de pocos era creído.
Esta falsa fementida'
nunca diciendo verdad,
tiene tanta autoridad,
que de todos es oída.
Ella va muy confiada,
diligente, apresurada,
sin temor
de carescer de favor
adonde fuera escuchada.
Tras ella se van los más,
juzgando por el semblante;
es hermosa por delante
y disforme por detrás.
Yo, por contraria figura,
áspera parezco y dura
a los ojos,
mas pasados los antojos,
se conoce mi dulçura.
En esfuerço de la cual
no he temor, entrando en Roma,
que su mal celo me coma,
pues me come el celestial.
Debaxo de esta bandera
no temo en esta carrera
peligrar;
cuanto más, que no hay lugar
do falte quien bien me quiera.
Siempre hallo alguno y veo
que me muestra alegre cara,
bien que por ser cosa rara
la virtud dase a deseo;
mas ya que falte en el suelo
la claridad y consuelo
que procuro,

tengo ganado de juro
aquel recurso del cielo,
y con tal seguridad,
quiero entrar con diligencia
a hacer de mi experiencia
en esta santa ciudad,
no me puede suceder
con ganar y con perder
cosa nueva,
ni desastre que no deba
recebirse por placer.

ADULACIÓN

El tiempo que me detengo
en esta corte romana,
no lo pierdo, pues se gana
aquello tras que yo vengo,
fácilmente.
Pueblo es muy conviniente
para mis recreaciones,
porque de todas nasciones
hay gran concurso de gente,
de lenguajes
diferentes y linajes,
suertes, costumbres, edades,
profesiones, calidades,
estados, formas y trajes
y opiniones.
Yo según las aficiones
a que cualquiera se inclina
aplico mi medicina
conforme a las condiciones
y maneras
de las gentes estranjeras
y las de aquí naturales,
de mi ley, entre las cuales
escojo yo como en peras
los mejores;
como en yerbas de sabores
busca su pasto la oveja,
o como hace la abeja
en campo de muchas flores,
aquí hallo,
sin ir lexos a buscallo,
por entre estos cortesanos
cuanto me bastan las manos,
que nadie sabe negallo.
Todos son
casi de mi profesión,
y españoles mayormente,
como pueblo inteligente,
me tienen gran devoción;

y se dan
a mi sciencia, tras que van,
tanta priesa y buena maña,
que ya pasan a Alemaña
y a Italia, donde están
de prestado.
Cualquier hombre trasladado
a esta Roma, gran señora,
se renueva y se mejora,
y queda más avisado
en mis artes;
bien que hallo en todas partes
quien me cumpla mis deseos,
y aun los indios y guineos
siguen tras mis estandartes;
mas aquí
es en fin adonde a mí
me sucede todo a punto,
porque lo tengo aquí junto
cuanto en muchas partes vi.
¿Qué más quiero
yo, ni pido, ni aun espero,
sino que en tan pocos días
tengo ya dos calenjías,
plata, ropas y dinero,
y favores
de perlados y señores,
gracias y prerrogativas,
oficios y expetativas
para mis demandadores
y queridos;
viendo andar aquí perdidos
no pocos hombres honrados,
del mundo menospreciados,
de todos aborrescidos,
sin ventura,
por seguir tras la locura
de aquella mi compañera,
que por ser tan altanera
no tiene plaça segura.
Y yo sé
que después que la dexé,
por aquí con su querella
habrán pasado por ella
cosas de que reiré
cuando venga;
que caso que no es muy luenga
la ausencia hecha después,
habrá visto, según es,
algún duelo de que tenga
que contar.
Quiero un poco aquí esperar
por cumplir lo concertado
que, según lo platicado,

no puede mucho tardar
devenir
a reñir y debatir,
como por oficio tiene;
mas héla donde ya viene;
no faltará que gruñir.
En buen hora
vengas ya, Verdad señora,
si vienes arrepentida;
también soy recién venida
yo, y más contenta agora
que jamás.
Tú no sé lo que dirás
de tus sucesos honrosos
los míos son gloriosos
cada día más y más
vesme aquí,
que después que me partí
de contigo el otro día
tengo tanta mejoría,
que puedo comprarte a ti
y a tus fieros
príncipes y caballeros,
y otras mil personas buenas,
me han dado las manos llenas
de vestidos y dineros
y otros bienes.
Tú me paresce que vienes
rostrituerta y maltratada,
y encima descalabrada
y cargada de desdenes
como sueles,
pues cumple que te consueles
y aconhortes de sufrir;
que no lo puedes huir
por mucho que te desveles.
Y pues eres
espejo de las mujeres,
en honra y autoridad,
y llamándote Verdad,
la profesas y la quieres,
sé contenta
de confesar sin afrenta
cómo te fue en esta feria,
y la mengua y la miseria
que en tu casa se aposenta
por alhaja;
y conoce la ventaja
que en este mundo te llevo,
y que, según él, no debo
estimarte en una paja,
pues te veo
tan sin lustre y sin arreo,
y venir tan destroçada

al cabo desta jornada
hecha con tanto deseo,
para prueba.

VERDAD

Ya tú sabes no ser nueva
desorden en esta vida
que por ley descomedida
lo más del mundo se mueva,
y que en ella,
si bien quieres entendella,
no produce la natura
cosa quieta y segura
sin quistión y sin querella;
diferente
es lo frío y lo caliente;
lo blando contra lo duro,
lo claro contra lo oscuro
pelean continuamente,
mal contentos;
los vientos contra los vientos
son muy bravos adversarios,
y, en fin, son en sí contrarios
todos los cuatro elementos
naturales.
Cómense los animales
uno a otro con sus dientes,
las gentes contra las gentes
con desamores mortales
se levantan,
con el hierro se quebrantan
las piedras y las mineras,
y las infernales fieras
de los del cielo se espantan,
sin enmienda.
El vicio tiene contienda
con la virtud por oficio,
y la virtud contra el vicio
busca con qué se defienda.
Su mal seno
trae de ponçoña lleno
contra lo bueno lo malo,
y las manos en el palo,
contra lo malo lo bueno.
Y así, digo
que tú contiendes comigo
como el mal con la salud,
y yo, por ley de virtud,
hago lo mesmo contigo,
sin poder
entre nosotras haber
en mi presencia concordia,

tregua ni misericordia,
sino morir o vencer.
Mas, mirada
tu pregunta mal criada,
digo que en Roma me ha ido
más que bien, pues he cumplido
con los que soy obligada
a quien soy,
y lo mismo ternás hoy
que siempre, de nuestras lides;
mas la ventaja que pides
para mal, yo te la doy
y concedo,
sin tener envidia o miedo
de tus bienes ni favores,
ni d'esos tus valedores,
en quien fundas tu denuedo,
lo cual todo
estimo y tengo por lodo,
como cosa baladí
del mundo, que va tras ti.
De tu brebaje beodo;
y del cual
yo hago poco caudal,
porque no hallando en él
morada cierta ni fiel,
me vuelvo a la celestial
sin error;
que, según David, cantor
de los divinas renombres,
la tierra se dio a los hombres,
y el cielo para el Señor,
que soy yo.

ADULACIÓN

No me pesa deso, ¿no,
antes me huelgo de oíllo;
mas dime, ese golpecino
del ojo, ¿quién te lo dio?
¿Por qué vía
sufriste tal demasía?

VERDAD

Dexa, que es un cardenal,
porque dixe que era mal
ir en máscara de día.

ADULACIÓN

Todo es nada;
mas di también, si te agrada,
pues nunca para atrás caes,
¿qué cosa ha sido que traes
detrás la cofia, rasgada
sin provecho?

VERDAD

Eso también me fue hecho
en casa de un abogado
porque dixe ser pecado
de entrambas partes a hecho
tomar dones;
luego ciertos baladrones
contra mí se levantaron,
y la cofia me rasgaron
por darme de repelones
con pesar.
Mas si hubiese de contar
yo semejantes levadas
de cosas por mí pasadas,
sería nunca acabar
en un año.

ADULACIÓN

En eso yo no te engaño,
pues antes que te apartases,
te apercebí que callases,
y si hablaste, tu daño.

VERDAD

Y aun por eso,
conosciendo cuán avieso
va de mi sinceridad
el mundo con su maldad,
por no escuchar tu proceso
determino
de tomar otro camino,
y levantando mi vuelo,
dar la vuelta para el cielo,
do tengo cierta contino
la morada.
Y tú, Lisonja malvada,
pues me voy, reina sin guerra
sobre la haz de la tierra,
para que fuiste criada.